

LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

Administración: Almirante, número 2.

Director propietario:

D. ARTURO ZANCADA Y CONCHILLOS

AÑO XII.—NÚM. 19

6 de Julio de 1891.



BLANCO Y NEGRO (Composición y dibujo de Paulina Caspers. — Paris, 1891.)

SUMARIO

GRABADOS.—Blanco y negro (composición y dibujo de Paulina Carpers).—D. Ricardo Alonso Recaño, coronel del regimiento de Ceuta.—D. José Valero, oficial de Administración Militar y distinguido viajero.—Isla de Puerto Rico: vista general de la capital; instituto-colegio de los Padres Jesuitas; casas de campo; bohíos.—Actualidades: los Circos, por Méndez Bringa (grabado de Soler).—Blanco y negro: «Hermanas», por Riant.—D. José Ibáñez Marín, teniente de infantería y distinguido escritor.—Monumento á Ruiz: b.º relieve de la derecha y de la izquierda.—Modas (dos grabados).

TEXTO: Advertencias.—Crónica general, por Fermín Carnicero.—Estudios de arte é historia, por D. Francisco Barado.—Rimas, por D. J. Díaz Macías.—D. José Valero y Belenguer, por Jimeno de Urrea.—La isla de Puerto Rico, por D. Rafael Calzada.—Centenario de Colón: América y Europa, por D. J. Valero de Toros.—Habladurías, por D. Eduardo de Palacio.—Variedades, por Cosmos.—Nuestros grabados, por D. Baldomero Lois.—Historia vulgar, por D. E. García Alemán.—Humoradas, por D. Carlos Miranda.—Diálogos bibliográficos, por D. Luis Vidart.—D. José Ibáñez Marín, por D. Manuel de Solís.—Modas, por Olimpia.—Teatros, por Alfonso Busi.—El arte y la creación, por D. J. Rodao.—Pensamientos, por D. Ildefonso Antonio Bermejo.—Anuncios.

ADVERTENCIAS

Habiendo cesado como Administrador de esta Revista el Sr. D. Andrés Reig, toda la correspondencia de Administración se dirigirá en lo sucesivo en esta forma: «Señor Administrador de «La Ilustración Nacional», Almirante, 2, quintuplicado, Madrid.

Se recuerda á los señores suscritores que toda reclamación de números atrasados la dirijan á esta Administración dentro del mes siguiente á la falta observada, pues transcurrido dicho plazo, nos veremos en la imposibilidad de complacerles.

CRONICA GENERAL

Con motivo de haber leído en un periódico de la mañana, á propósito de la terrible crisis que Portugal atraviesa, que en España carecemos de ideales, y que no hay entre nosotros quien piense en ciertas cosas que al país interesan, no puedo menos de recordar que precisamente esta Revista, LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, donde todo pensamiento noble y levantado halla cabida y donde toda aspiración patriótica se manifiesta, viene desde su fundación defendiendo y propagando la defensa de los únicos ideales á que nuestra política exterior debe encaminarse; ideales que se encierran en estas tres palabras, más de una vez estampadas en mis Crónicas: PORTUGAL, MARRUECOS, GIBRALTAR.

Huelga el desenvolver la tesis que de estas tres palabras se deducen. ¿Qué estadista, qué político, aunque sea de los del *menudeo*, qué hombre medianamente ilustrado ignora lo que significan? Bien puede asegurarse que ninguno.

No carecemos, pues, de ideales, no; los tenemos bien concretos y definidos. Lo que sucede—y por eso nuestra culpa es mayor—lo que sucede es que, conociéndolos, nada ó casi nada hemos hecho por acercarnos á ellos.

Ya por la deficiencia de los recursos nacionales, ya porque nuestra política interior atrae nuestra atención y absorbe nuestras fuerzas, ya por otras causas, el hecho es que la bandera inglesa continúa enclavada en Gibraltar, más firme que nunca; que no he-

mos sacado apenas fruto de nuestra gloriosa campaña de 1859-60 en la España transfronteriza, y que seguimos sin adelantar un paso en nuestro necesario movimiento de aproximación á Portugal.

Y la situación de Portugal debe preocuparnos seriamente. Víctima de los despojos ingleses, sin fuerzas para defender su derecho hollado, y atravesando una grave crisis de difícil solución, el vecino reino ha llegado al último período de debilidad y decaimiento.

Nada puede por sí solo. Unido á nosotros, podría mucho. Y cuenta que la unión ó la alianza de ambos pueblos hermanos conviene á ambos igualmente.

Si en lo porvenir de España y Portugal hay una página de grandeza y prosperidad para las dos naciones, será seguramente



D. RICARDO ALONSO RECAÑO

† en Madrid el 31 de Mayo.

cuando, unidas en estrecha alianza, constituyan un todo fuerte y homogéneo para los asuntos exteriores, sin perjuicio de que en los interiores conserve cada Estado su actual autonomía.

Gallarda muestra de vitalidad ha dado la Revista técnica de Infantería y Caballería con el banquete celebrado en Lhardy en la noche del día 1.º para obsequiar al insigne artista Benlliure, autor del monumento elevado en la plaza del Rey á la memoria del teniente Ruiz Mendoza, héroe de la independencia nacional.

Al banquete asistió brillante representación del elemento militar, á cuya cabeza figuraban los generales Martínez Campos y ministro de la Guerra, y de la prensa periódica, galantemente invitada, entre la cual se contaba LA ILUSTRACIÓN NACIONAL.

Con muy buen acuerdo no hubo brindis, limitándose á hablar brevisísimamente al final los generales Martínez Campos, Azcárraga, Moltó, Parrado y Santelices, y los Sres. Gallardo, Gutiérrez Abascal, Lapoulipe é Ibáñez Marín; pero de lo poco que allí se habló tal vez surja el proyecto de elevar un monu-

mento á la *leyenda* de la guerra de África y al Gran Capitán Gonzalo Fernández de Córdoba, representante genuino del renacimiento militar.

Bien merecen, en verdad, un recuerdo nacional nuestra última campaña africana, y el ilustre caudillo que la realizó; pero ante la idea de conmemorar dignamente el renacimiento del arte de la guerra por España, llevado á cabo y simbolizado en esa otra figura histórica llamada el *Gran Capitán*, toda otra debe desaparecer.

No cuenta España glorias militares más puras, y tiene muchas en su larga historia, que aquellas alcanzadas en los últimos años del siglo XV y principios del XVI, cuando en las campañas napolitanas decide Gonzalo de Córdoba, junto á la aldea de Ceriñola, el triunfo de la *táctica* sobre la *proeza*, y asienta poco después, en las márgenes del Garambrillo, los principios de la ciencia estratégica, realizando con tan inmortal campaña el renacimiento del arte antiguo de la guerra, y estableciendo la supremacía militar de España, que sus célebres tercios habían de sostener durante más de un siglo.

Gloriosas son las figuras del duque de Alba, de Farnesio, Pescara, Navarro, Enrique IV, Nassau y Turenna; pero las de los grandes capitanes como Aníbal, César, Gonzalo de Córdoba, Federico y Napoleón, siempre deben ocupar el primer término.

¿Merece ó no un monumento nacional, el insigne campeón del renacimiento?

Un distinguido jefe del ejército, el coronel del regimiento infantería de Ceuta D. Ricardo Alonso Recaño, cuyo retrato publicamos en esta página, ha fallecido en Madrid durante la última decena.

El entierro, verificado en la mañana del día 1.º, fué una verdadera manifestación de duelo, que atestiguó las grandes simpatías de que gozaba el finado entre sus compañeros de armas.

El coronel Alonso había tomado parte en casi todas las campañas sostenidas por nuestro bizarro ejército desde 1868 á 1876, ganando sus ascensos por méritos de guerra.

Era un jefe de grandes esperanzas. Hoy no queda de él más que el recuerdo de sus excelentes prendas de carácter.

En París ha sido detenido como demente un joven que se estaba comiendo á sí mismo.

¡Efectos del progreso de los tiempos! Los hombres comenzaron su vida en el planeta, comiéndose los unos á los otros.

Después hemos visto que las naciones poderosas se comen á las que no lo son, y que, de un modo ú otro, el pez grande se traga al pequeño.

¡Quién sabe si cuando el sol nos envíe sus moribundos rayos, la tierra se enfrie y los restos de la humanidad se refugien en las regiones ecuatoriales, la última palabra de la civilización será la de que el hombre se alimenta con su propia carne!

FERMÍN CARNICERO.

Estudios de arte é historia

POR D. FRANCISCO BARADO

Sr. D. Eugenio de la Iglesia.

Mi respetable Director y amigo: Hará cosa de dieciséis años que comencé los originales que hoy le remito, y que es muy posible no vieran la luz á no invitarme usted á colaborar en la Revista de su ilustrada dirección. Son, por decirlo así, la introducción á una serie de estudios que no llegué á realizar, y en los que se reflejan mis entusiasmos por el arte, ya que no grandes conocimientos ni experiencia. Poco después de haber sido compuestos, dílos á leer á personas competentes que me alentaron para proseguir en el trabajo; abrieronme las puertas de una importante casa editorial, y contribuyeron por un doble concepto á empeñarme en obras de mayores alientos. Los he conservado, pues, con especial esmero, como recuerdo de esos días de prueba en que el escritor novel lucha á la desesperada para abrirse camino. Este es, según mi humilde entender, el único valor que tienen. Si usted los juzga dignos de ver la luz, puede disponer de ellos, en la seguridad de que, no por tratarse de un hijo endeble de mi fantasía, he de agradecer yo menos la generosa hospitalidad que usted le otorgue.

Le saluda afectuosamente su buen amigo

FRANCISCO BARADO.

Barcelona, Abril de 1891.

EL ARTE MONUMENTAL

I

Estudiar los diversos caracteres del arte monumental en la historia de los pueblos y recorrer en ella los períodos del desarrollo de esto, es lo mismo que seguir en el curso de los siglos las diferentes fases de cada civilización. Nada puede reflejar mejor la misma esencia de esa civilización que los monumentos de su arquitectura; monumentos inspirados en una idea propia y original, en la que se funden las creencias, las aspiraciones y la índole de un pueblo. En el recinto del Parthenon respira el genio risueño del arte heleno, que eleva á la belleza un altar y la ofrece templos ricos de armonía y de luz; grabado con indelebles caracteres en los colosales de granito y en las gigantescas pirámides está el pensamiento de un mundo viril, velado por el jeroglífico de los sacerdotes de Isis; en el sombrío recinto de la pagoda indiana toman forma las fantásticas creaciones de los *Vedhas*, y sus dinastías de dioses despliegan á la vista del creyente los atributos de su poder, que éste reproduce en forma de lotos, cocodrilos y palmeras sobre las gigantescas columnas del templo; hija de orientales ensueños la arquitectura árabe, despliega sus gentiles creaciones en forma espléndida, que graba en el alabastro y en el estuco, en los salones de sus alcázares y de sus mezquitas, y en las tárbeas de las aljamas, ó cincela con delicado encaje en las aéreas galerías de sus palacios; y, por último, expresión magnífica del ideal cristiano, cuyas inspiraciones alientan en los sublimes espacios de las catedrales góticas, la arquitectura ojival se nos ofrece como fiel intérprete de una edad llena de misticismo y de virilidad.

La historia del arte es el complemento más admirable y grandioso de la historia de la civilización. Del *Simbolo* á la *Epopéya*, del arte clásico al arte romántico, la inteligencia sigue paso á paso el triunfo de la actividad humana sobre la naturaleza, ora revelándose de un modo indirecto, ora presentándose como su manifestación y de un modo accesible á los sentidos, ora armonizando el principio

moral con las fuerzas físicas, ó bien interpretando un supremo ideal de belleza, en la cual el fondo y la forma se hermanan con superior inspiración. Esta última evolución del arte, operada en los dominios de la conciencia, correspondió en la historia á otra revolución no menos grande en las ideas de los pueblos, revolución cuya idea en Occidente y Oriente halla sus precursores y sus intérpretes en la doble esfera de la filosofía y de la religión.

He aquí por qué concepto responden los monumentos á la perseverante investigación del crítico y del historiador. Mudos testimonios de una vida y un poderío que se extinguieron, hablan al espíritu con misterioso y elocuente lenguaje, iniciándole en los secretos de un pasado, hoy envuelto en la sombría niebla de las edades; piedras miliarias que señalan el paso de otras tantas civilizaciones por el mundo, crónicas que no envejecen jamás, traducen tanto mejor que los cuadros trazados por los poetas, los historiadores y los filósofos, el pensamiento velado por los siglos en sus pardas superficies.

Este perfectísimo enlace de la historia de un pueblo y de su arquitectura, se hace más visible si se tiene en cuenta que «cuantas se veces se ve á la arquitectura cambiar de formas, otras tantas la civilización se ha renovado (1).» En la misma esfera del arte en general, en la clasificación de cuyos géneros ó estilos, tenemos muy especialmente en cuenta las sociedades en que ha revestido un carácter original y propio, notamos asimismo que una época cuyas construcciones no tienen originalidad, es porque carecen de ella sus ideas. Esta es una observación que confirma la Historia. Roma y Bizancio no tuvieron una arquitectura original; sus construcciones no fueron hijas de una idea nueva, de un culto nuevo que hiciera del desarrollo del arte, en armonía con el dogma, una necesidad; y así vemos que Roma pidió á Grecia sus inspiraciones, y Bizancio heredó del decaído imperio las tradiciones de un arte que degeneraba como su poderío.

La verdadera originalidad de la idea, la influencia de los dogmas, el alma de los cultos y el espíritu de las teogonías, vive en la vieja civilización; hay que buscarla entre las nieblas oscuras que rodean los aéreos picos del Himalaya, junto á la majestuosa corriente del Ganges ó del Nilo, cabe las orillas del lago Moeris ó en las risueñas márgenes del Iliso, entre las sombras del misterioso hipogeo, ó en el sagrado recinto de la colosal pagoda, junto á la avenida de pilares del templo egipcio, en las tinieblas de sus oscuras criptas, ó bien en esos edificios griegos de majestuosas proporciones, llenos de sencillez y de majestad y abiertos á la luz, en cuyo hermoso conjunto se reflejaba tan perfectamente la índole de un pueblo cuyo supremo ideal fué la libertad y la belleza.

En la India, en el seno de aquellas comarcas aisladas durante largos siglos del comercio de los pueblos europeos, las generaciones sometidas al yugo de las castas y á la influencia de las teogonías, vieron en el mundo potencias superiores y agentes supremos que vivían con vida misteriosa en el espacio y en la tierra; inclinaron su frente ante las manifestaciones aterradoras de la Naturaleza, y adoraron en aquellas manifestaciones al poder creador que en sus encarnaciones sucesivas puebla el mundo de los espíritus. Sueños parecen sus confusas teogonías y sus extravagantes *avatares*, partos sólo de aquella imaginación oriental, tan rica en todas ocasiones, pero tan enervada bajo la influencia espantosa de aquel clima y de aquella civilización. En la soledad de sus bosques, el sacerdote de Budha, cubierto por las hojas de los árboles del trópico, se abstrae y medita hasta que el

(1) Hipólito Fortoul: *El Arte en Alemania*.

alma vuela á otra región, como el pájaro cuando abandona la rama; en el interior de sus pagodas, que el *sudra* contempla á lo lejos como aparición divina destacándose sobre las cimas de las palmeras; el espíritu anonadado ante aquella monstruosa dinastía de dioses toscamente reproducida en la piedra, apenas acierta á reconocer el espíritu que diviniza aquel culto; en la fúnebre soledad de sus hipogeos, el alma, absorta y confundida, parece que gime bajo la penosa influencia de esos mismos espíritus que pueblan los mundos inferiores.

El arte indiano fué, pues, hijo de aquel estado social, y se manifestó en perfecta armonía con él en todas sus concepciones. Las macizas columnas de sus templos cúbicos; sus pesados capiteles, sus elevadas torres, que se adelgazan gradualmente hasta perderse en las nubes, revelan que todo lo que en aquellas creaciones faltó á la proporción y al arte, lo suplieron con la grandeza material de sus monumentos. Aún admira el viajero los portentosos hipogeos de Ellora, obra de los budistas, el asombroso monumento de Carla, cuyas maravillas recuerdan las de nuestra gótica arquitectura con sus columnas innumerables, semejantes á los grandes haces de palmeras de piedra, y las ruinas de mármol de las montañas de Albu, restos de los soberbios hipogeos labrados por los Djainistas (1).

Bajo la influencia de un panteísmo absorbente, que así se revelaba en las castas como en sus teogonías, tales pueblos parece que no han vivido para la posteridad, ni para la civilización, sino en esas páginas de piedra, ante las cuales el espíritu del hombre medita entristecido sobre su pasado.

La sabiduría de las clases más elevadas en la escala social sentó, como bien supremo, el aniquilamiento, consecuencia natural de sus doctrinas religiosas, y las últimas clases, relegadas al embrutecimiento y á la opresión, sólo entrevieron como un sueño la vida, en la cual la fortuna les había reservado la peor parte. Vieron esa, misma vida desarrollarse con vigor poderosísimo en la naturaleza, y divinizaron las manifestaciones del gran Sér, considerándose asimismo inferiores á ella.

(Se continuará.)

Rimas.

I

Me mostraba el retrato de su madre,
y con acento de dolor decía:
«Cuando á los cielos elevó su alma
y sola me dejó, era yo niña;
faltóme aquel amor, el más sublime
que podemos gozar en esta vida,
y nave soy, que en medio de las olas,
sin rumbo cierto por el mar camina.»
Calló la joven, y abundoso llanto
oscureció la luz de sus pupilas...
Yo en silencio pensé: sin madre... y bella...
¿por qué será tan joven todavía?

II

En el cristal de mis ojos
se refleja el mundo externo,
y en el fondo de mi alma
el mundo de mis recuerdos.

J. DÍAZ MACÍAS.

(1) El Budismo y el Djainismo fueron las dos religiones que destruyeron en mayor grado la influencia bramínica. Entrambas demuestran la misma tendencia al quietismo, y la creencia en la transmigración de las almas y en los premios y castigos de la vida futura. Pero sus diferencias son, por otra parte, notables.

Así, la más antigua secta budista negó la existencia de Dios, y por ahí la eternidad de la materia; otras sustentaron el deísmo. En cambio el djainismo fué el politeísmo indio.

D. José Valero y Belenguer.

Joven, entusiasta y emprendedor, el explorador de nuestra isla de Fernando Póo, en el misterioso continente, ha prestado en paz y en guerra eminentes servicios á su patria. Su vida es la vida activa de los apóstoles de la ilustración y del progreso en el siglo XIX. A la ciencia ha sido útil teóricamente como profesor en el distrito universitario de Valencia, su ciudad natal, cuando apenas le apuntaba el bozo y recién salido de las aulas; y más adelante, en la Academia preparatoria para la General Militar que tenía el Centro Militar de la Habana, de que fué fundador, y prácticamente como viajero que ha sabido adquirir gran copia de noticias geográficas en la costa de Guinea y en la isla de Fernando Póo, y afirmado el prestigio español entre los indígenas de aquellos remotos países en que tiene derecho innegable á ondear la bandera gualda y roja; á la libertad é integridad nacional, como militar y oficial de Administración en las guerras del Norte y Cuba, á la que fué voluntario, en cuanto se lograron en la Península los beneficios de la paz.

Siendo muy mozo fué corresponsal de un periódico en el Ejército del Centro, en cuyas campañas tomó voluntariamente parte activa. Soldado luego por su suerte, bien pronto trocó el fusil por la espada del oficial, después de brillantes estudios en esa bien reputada Academia de Administración Militar, que de tan ilustrado personal ha dotado á este Cuerpo.

Como oficial de Administración Militar prestó en el Norte y en Cuba peligrosos y útiles servicios en las compañías de transportes conduciendo convoyes. El general Martínez Campos le encomendó importantísimas comisiones de confianza, que desempeñó á completa satisfacción de tan ilustre caudillo. La página más brillante de su historia militar la constituye la salvación de una caja de caudales, con grave riesgo de su vida, al vadear el río Contramaestre, en el Departamento Oriental. Cuando la Compañía Transatlántica emprendió, sin reparar en sacrificios, la patriótica empresa de hacer efectiva, con el establecimiento de factorías y relaciones comerciales, la dominación española en las costas é islas de Guinea, la Sociedad Geográfica de Madrid le propuso al marqués de Comillas para que coadyuvase á tan importante fin. La manera que ha tenido de desempeñar su misión D. José Valero, en unión del conocido explorador D. Emilio Bonelli, es ya del dominio público; le ha valido el dictado de viajero peritísimo, y el homenaje que efes y oficiales de todas las armas, en nombre y representación del Ejército, le rindieron no hace mucho en el Centro Militar de esta Corte.

Tanto en paz, como en guerra, D. José Valero y Belenguer ha sido uno de los más eminentes servidores de la patria española.

J. DE URREA,

La isla de Puerto Rico.

La hermosa *Borinque* de los antiguos indígenas, uno de los más preciados dominios españoles, aun en los tiempos felices en que España dominaba en casi todo el continente descubierto por Colón, y resto valiosísimo de las posesiones ultramarinas de nuestra decaída patria, por su fértil suelo, por sus pintorescas montañas del interior, á las que domi-



EL OFICIAL DE ADMINISTRACIÓN MILITAR D. JOSÉ VALERO
Distinguido viajero.

na la cima de Aybonito, embellecidas por pequeñas y bullidoras cascadas, por sus sanos valles constituye un frondoso verjel, tan sólo interrumpido por arenosas sabanas en algunas comarcas del Centro y cerca de la costa septentrional. Su clima no es mortífero para los europeos que en ella ponen el pie, y viene á ser casi idéntico al de las templadas regiones del Mediodía de España. Hasta su suelo es hospitalario.

Puerto Rico tiene un seguro porvenir, de esplendor extraordinario, si el proyectado canal de Panamá, cuyo actual fracaso ha venido á amargar la

existencia del famoso y venerable ingeniero francés Fernando Lesseps, llega algún día á ser un hecho.

Fértil el suelo y benigno el clima, en Puerto Rico es fácil la existencia, y por eso es tan dichosa la vida de los jíbaros, pobres campesinos, los más humildes y venturosos de la tierra, pues libres de necesidades, el que dispone de una corta extensión de terreno de fácil y no muy trabajoso cultivo, como

lo es en su mayor parte todo el de la isla, se consideran más felices que los más poderosos potentados de la tierra. No serán más dichosos éstos en sus soberbios palacios que lo son los jíbaros en sus bohíos, modestas viviendas con paredes de hoja de yagua y techos de paja, sostenidos por pies derechos, y en los que el ajuar y mobiliario corre parejas con la casa. Figura en primer término la hamaca, en que alternan para mecerse todos los individuos de la familia, y en que duerme el cabeza de ésta, mientras los demás lo hacen á sus anchas en el suelo, como si descansaran en cómodas camas de mullidos colchones de plumas.

Los demás muebles no pasan de ser un par de sillas, un arca, una mesa y algún cuadro, no ciertamente de los que han figurado en los salones de París ni en las Exposiciones europeas. No tienen que hacer los jíbaros grandes dispendios para la crianza y educación de su prole, con frecuencia numerosa, porque con el traje primitivo de nuestros primeros padres Adán y Eva, y del que todos sus hijos conservamos las hechuras, más ó menos primorosas, vegetan los ebiquillos por aquellos campos poblados de bohíos, que dan al conjunto un pintoresco aspecto. Ni envidiosos ni envidiados, lo que, según el poeta latino, constituye la suprema felicidad de la tierra, sus *bienes* no pueden despertar la codicia de los ladrones, que son además imposibles entre gente que ve satisfechas sus modestísimas necesidades; así es que las puertas de los bohíos consisten en un par de yanguas que se adaptan al

quicio. Son tan inútiles para los jíbaros los cerrajeros, como para sus hijos, y aun para ellos mismos, que no usan ni necesitan en tan benigno clima muchas prendas de ropa, los sastres.

Mas no tan sólo se encuentran bohíos en los campos borinqueños; las familias pudientes han levantado en los más deliciosos parajes lindas casas de campo, de alegre aspecto y acertada distribución, alhajadas con gusto exquisito, y amuebladas con todos los requisitos del *confort* moderno, adaptado convenientemente á las condiciones climatológicas de aquella región antillana.

Nada más grato que la estancia en tan bellas y cómodas casas de campo, de las que son modelo las que pueblan las inmediaciones de la carretera que de San Juan de Puerto Rico va á Río Piedras y barrio de Santurce; delicioso camino, á ambos lados del cual hay también muchos modernos hoteles. Este precioso pa-



ISLA DE PUERTO RICO.—VISTA GENERAL DE LA CAPITAL



ISLA DE PUERTO-RICO.—INSTITUTO-COLEGIO DE LOS RR. PP. JESUITAS

¡Puerto Rico! ¡Hermosa Borinque! ¡Dichoso el que una vez siquiera disfrutó de tu hermosura y respiró las auras tibias de tu grato ambiente!

RAFAEL CALZADA.

Centenario de Colón.

AMÉRICA Y EUROPA

I

Hablar de América y de Europa; estudiar sus relaciones, su comercio físico y moral, sus analogías religiosas, científicas y políticas, sus divergencias; decir algo de su historia y aventurar un poco sobre su porvenir, es empresa más que sobradamente ardua, y no sólo requiere una cantidad de erudición que quizá no poseo, sino que necesita, si han de desarrollarse todas las materias con alguna extensión, larga serie de artículos.

Y digo esto, para explicar el por qué del desalifo y la falta de orden que acaso van á notar mis lectores en este trabajo.

Si mi propósito fuera escribir un tomo, aun á riesgo de que pareciera escrito por un académico de mi tierra, y por ende se hiciera la edición para que comprara unos cuantos ejemplares el Ministerio de Fomento y no lo le-

raje es el predilecto punto de veraneo para las personas acomodadas de la capital, donde el calor es insoportable en los meses que atravesamos. Entre estos hoteles y casas de campo, descuella un edificio, cuya magnificencia comprenderán nuestros lectores con sólo decirles que fué construído por los reverendos padres Jesuitas para Colegio. Hoy es propiedad de la Diputación provincial de Puerto Rico; lo tiene en arrendamiento la Compañía constructora del ferrocarril de circunvalación, que en él ha establecido sus oficinas, depósitos de materiales y algunos talleres.

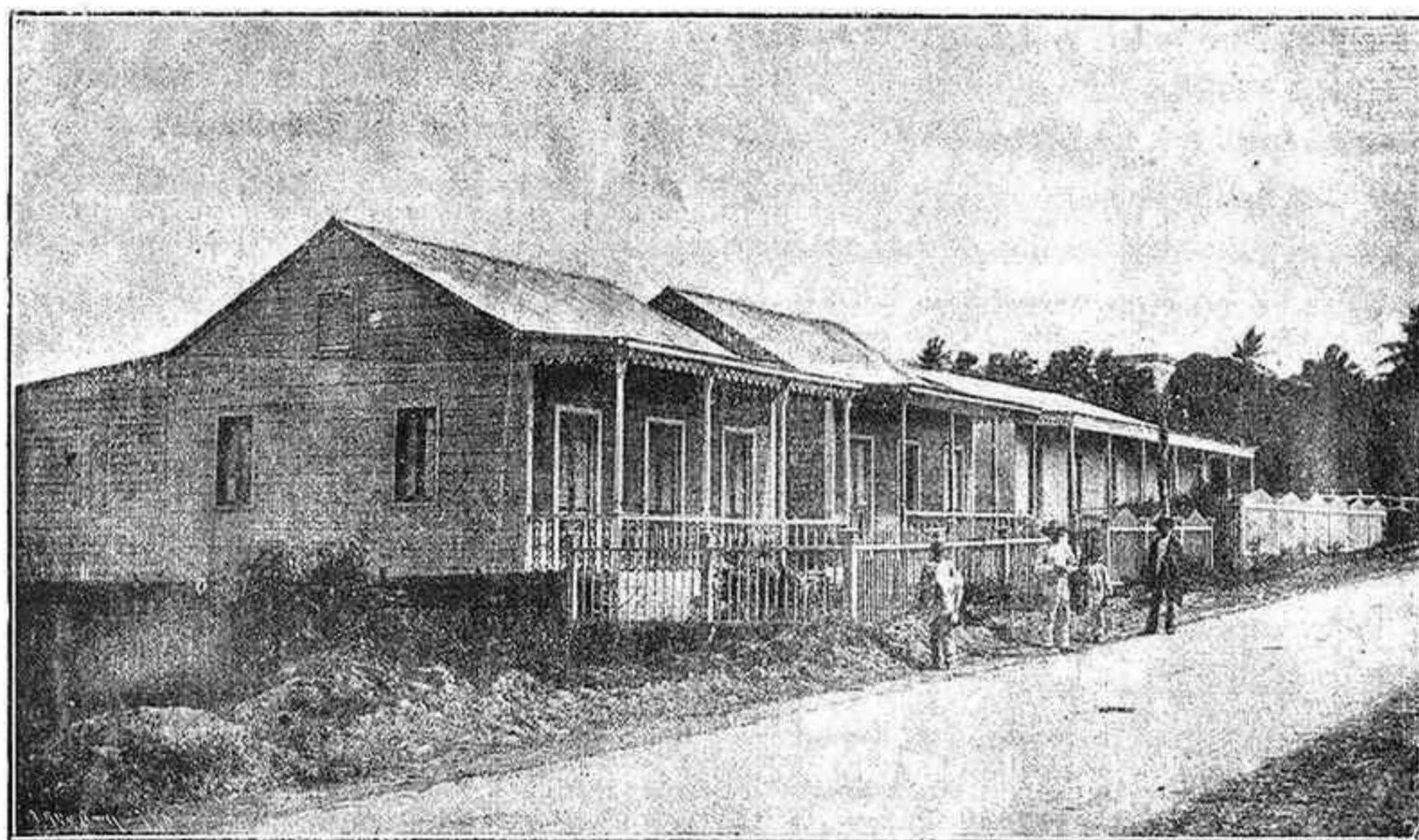
Si bella es la Isla, no lo es menos su capital, como podrán apreciar nuestros lectores por la vista que acompañamos á estas líneas, y que está tomada desde el castillo de San Cristobal, una de las fortalezas comprendidas dentro de la ciudad de San Juan de Puerto Rico, y que al Este de la misma la domina. En uno de sus baluartes está situado el semáforo y vigía que da las señales para anunciar buques á la vista.

Vivir en este verjel borinqueño, donde la vida se desliza tranquila y sosegadamente, y que constituiría el paraíso terrenal si no hubiera partidos políticos que con sus pasiones agitaran la existencia, especialmente en la capital y localidades de importancia, constituye para el hombre sin ambiciones el supremo bien.

Para que nada falte, las portorriqueñas son conjunto de belleza y gracia, belleza y gracia que recuerdan, aventajándolas, la de las andaluzas. Amables en su trato, amantísimas y leales para el feliz mortal á quien entregan su corazón, son capaces de reconciliar con la vida, por sus cualidades físicas, morales é intelectuales, al más empedernido misántropo. En tan hermosa región, con tan espléndido cielo, disfrutando tan benigno clima, y tan sólo con la contemplación, en éxtasis, de la hermosura de las borinqueñas, no es posible en el entendimiento más perturbado la idea del suicidio; no lo es tampoco en el corazón más maltratado por las amarguras de la vida, el menor síntoma de desesperación.

Aquella idea y este sentimiento constituirían una injusta y abominable blasfemia, que no tendría explicación alguna, del mismo modo que no la puede tener el que los que gozan del cielo renieguen de la bienaventuranza que les concedió el Señor.

yera nadie, me aventuraría á llenar cuartillas y cuartillas con datos y fechas extraídos de ésta y de la otra biblioteca, en cabzaría la obra con una *tabla de materias*; insertaría después un prólogo de algún sabio á la moda y tras afirmar muy serio que prefería el método inductivo al deductivo, ó viceversa, y tras tres ó cuatro kilométricos capítulos á guisa de prefacio, en que discutiría conmigo mismo si Adán en cuerpo y alma anduvo ó no por el Paraíso, ó si cuando



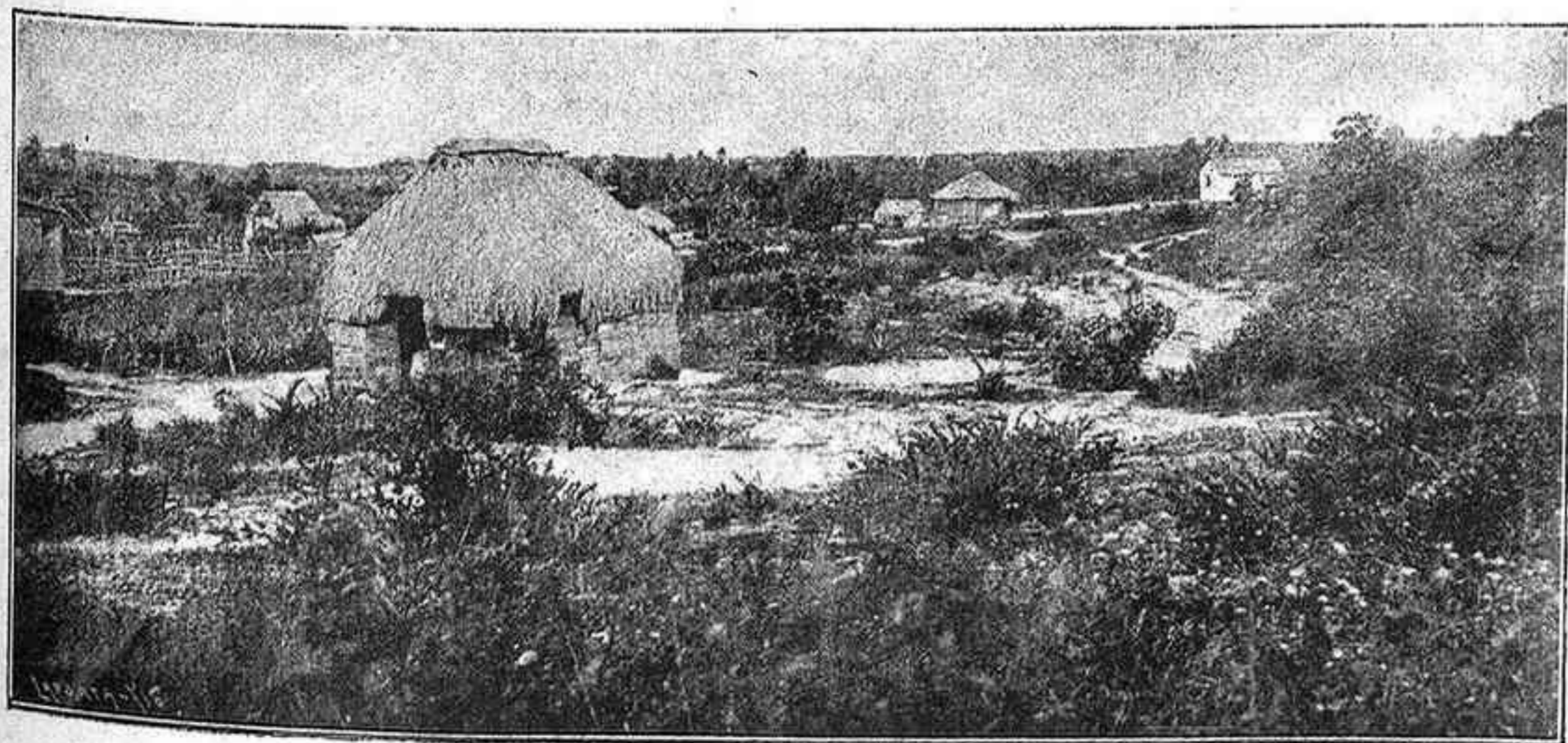
ISLA DE PUERTO-RICO.—CASAS DE CAMPO

esto ocurrió hacia ya muchos siglos que el mundo venía *evolucionándose* al rodar por el infinito, entraría en materia, ni más ni menos que cualquier Carracidor poniendo y quitando mares á mi antojo, apoyado en el gravísimo dato de haberse descubierto un caracol y una almeja en el pico que antes se me viniera á las mientes, y haciendo la historia de cada cordillera y de cada río como si los hubiera visto nacer.

¡Y qué placer el mío cuando, entrándome después en la historia humana, viniera hablando de todos y cada uno, desde el hombre salvaje hasta Spencer! ¡Cuántas y qué variadas suposiciones al ir mirando con el lente de la ciencia cómo y de qué manera fué fortaleciéndose esa maquinilla que se llama cerebro! ¡Con qué primor, con qué minuciosidad procuraría estudiar cada celullilla, cada membrana, cada dibujito de la masa encefálica!

Pues ¿y sus resultados? Cada paso en el camino del adelante, cada idea, cada teoría y cada escuela, ¡cuánto y cuánto campo en que lucirme, sin más trabajo que el pasar una semanita en la Biblioteca para escribir cada capítulo!

Pero desgraciadamente escribo para una Revista, y es preciso unir lo temporal y lo eterno, como se dice vulgarmente; es decir, precisa recopilar un pensamiento en cincuenta cuartillas, y que el lector en media hora se entere de lo que costó muchas aprender; precisa no perderse en discursos de erudito, ni abandonarse á pesadeces de sabio: hay que fabri-



ISLA DE PUERTO-RICO.—Boñíos

car la esencia Liebig del asunto que se trata, y que pueda tomarse de una cucharada.

Y voy á intentarlo.

Cuando Colón descubrió á América, tengo para mí que aplicó el antídoto, si no definitivo, al menos provisional, á la teoría de Malthus: ¡Poca tierra y muchos hombres! ha dicho el uno. ¡Pocos hombres en mucha tierra! ha dicho el otro. Llegará un momento en que se acabe esto, porque no cabemos todos. Ahí tenéis terreno para cosechar muchas generaciones.

América es realmente una hermosísima habitación que nos cedió el Casero Universal, en vista de que la familia inquilina había aumentado considerablemente; y por ser en todo liberal, nos la cedió amueblada, con magníficas luces y en las mejores condiciones para hacer la vida larga y cómoda.

Sin embargo, sin duda porque la fuerza de la costumbre es grande, no hicimos los europeos todo el uso que debiéramos haber hecho de esta magnífica habitación, y hacinándonos de una manera exagerada y perjudicial sobre el caduco suelo de la tierra vieja, sobre el suelo que habían esterilizado los siglos y las generaciones, dimos fuerza y vigor al veneno que inficionaba el ambiente, y ni aun ante el horror de la epidemia se pensó con energía y con constancia en América.

La miseria vino á envolvernos en sus negras gasas, y los privilegios, que antes podían soportarse, cayeron como planchas de plomo sobre los no privilegiados, que, arrancando el pan de sus bocas, tuvieron que sostener los festines de los otros y que regaban con ardor y lágrimas los campos escuetos para entregar la mejor espiga á la Iglesia en forma de diezmo, al Estado en forma de contribución, ó al Señor á título de siervos ó colonos.

Y por un lado estas razones, y por otro la ignorancia y el fanatismo, produjeron en Europa una de las plagas más terribles: el pauperismo, ese monstruo de trescientas mil cabezas que lo secaba todo, ese vampiro que chupó la sangre del taller y de la agricultura, que amenazaba acabar con la sociedad y con los hombres.

Y es que un hecho el de que, como dice Malthus, «cuando un hombre nace sin que su familia tenga los medios de alimentarlo, sin que la sociedad necesite su trabajo, *este hombre está realmente de más sobre la tierra; la Naturaleza le ordena que se vaya, y no tarda ella misma en poner en ejecución su orden.*»

Quizá, quizá Malthus se equivocó en su filosofía; podría discutirse el derecho del que llega después á un mundo ya ocupado, puesto que el único legítimo poseedor es la humanidad, y de ella forma parte el que llega después como el que llegó antes; pero el hecho es incontrastable, evidente, seguro, y, por consiguiente, ó hay que negar la evidencia, ó que rendirse á ella.

El pauperismo fué buena prueba de esta verdad; llegaron muchos á un mundo ocupado ya, hasta cierto punto, puesto que ni la industria vivía como hoy, ni la agricultura ocupaba tantos brazos, ni las letras y las artes contaban, como ahora, su ejército por millones; y la torpeza de la Iglesia, árbitra y señora entonces del mundo, y la tiranía de los Estados y la ignorancia de la generalidad, desarrollaron más y más el mal, hasta el punto de que, al querer evitarlo, fué tarde, y nos legaron esta triste herencia que viene á convertirse en un problema pavorosísimo.

(Se continuará.)

JUAN VALERO DE TORÑOS.

Habladorías.

Leerán ustedes en los papeles franceses la muerte de Signol, á la edad de sesenta y tantos años.

Signol no era un canciller, como pudiera creer de pronto alguno de nuestros diputados incipientes.

Signol era... cocinera.

¡Qué descubrimiento para los que se dediquen al ramo de cocina!

Signol era un ciudadano que desde su infancia se había vestido de mujer y funcionaba como cocinera.

Pero con tan buena maña, así para el *Arte* como para ocultar su sexo, que nadie había sospechado de ella; digo, de él.

Alguien notaba el aislamiento en que Signol vivía.

No andaba con hombres ni con mujeres cuando salía á la calle, y cortaba pronto las conversaciones.

Claro es que en sus verdes años no habría de faltarle alguna proporción, tal vez ventajosa.

Pero Signol la rechazó con púdica entereza.

Pasando revista mental á sus conocidos, pensarán ustedes, como yo, repasando la lista de los míos:

—¡Si Fulana será... Signol! ¡Si Fulano será Fulana!

Dicen que Sarah Bernhardt anda por casa disfrazada de *pierrrot*, ocultando sus preciosas formas.

De estos cambios de sexo vienen grandes males á las repúblicas.

Los casos particulares se generalizan; llega la moda y facilita la mudanza, ó mejor, la impone.

De aquí cierta falta de virilidad que observarán ustedes en diversas clases sociales y en varios hombres notables, al parecer.

De aquí la bravura de algunas mujeres.

Apenas hay *meeting* en París en el que no aparezca una oradora, cuando menos.

Pero vehemente, varonil.

En el de los panaderos huelguistas se ha presentado en una tribuna madame Rigal, de quien dicen que es rubia y está bien presentada en escena; vamos, que es buena moza y guapa, sin ofender á nadie.

Ella fué la nota más alta de la reunión, ofreciendo, para aumentar la importancia de la huelga, el concurso de dos mil señoras que no saben qué hacerse.

En España no tenemos tanta suerte.

Hay muchachas capaces y aun dispuestas para una *juerga*; pero no saben hablar á las masas.

He conocido á un miembro del Club, un individuo que se dedica á eso, á preparar *meetings*, y que hubiera dado cualquier cosa porque su mujer rompiera á hablar en público.

Para él hubiera sido la satisfacción completa de sus aspiraciones.

Porque, así como hay padres culpables de que les salgan sus hijos poetas, así hay maridos causantes de cuanto les sobrevenga de sus mujeres en las letras y en la tribuna.

Aquí también tenemos huelgas; pero no oradoras, por lo menos indígenas.

La mujer no ha llegado en España, afortunadamente, á ciertos adelantos.

Por lo general se contenta con ser guapa, y después con ser buena madre, y no aspira á brillar en la tribuna.

Este puede ser atraso, y no adelanto; pero ¡es tan digno de elogio por mi partel...

Admito que doña Concepción Arenal sea, por derecho propio, académica de Ciencias Morales.

Aplaudiría que doña Emilia Pardo Bazán ingresase en la Academia de la Lengua, para honra de cuantos la admitieran y regocijo de cuantos la admiramos desde lejos.

Pero no me atrevo á extenderme pidiendo la entrada de otras literatas en ciertos sitios, porque me parece feo.

Entiéndase bien: no porque me parecen feas.

—

Ya sé que los años no transcurren inútilmente. Que estamos en la última decena del siglo XIX. ¿Cuándo hubiéramos podido esperar los vecinos de Madrid el éxito del juego de pelota?

Ha sido acostarnos sin pensarlo y amanecer *pelotaris*.

El *Jai-Alai* es el centro donde se reúne todas las tardes lo más escogido de la sociedad matritense.

No se habla ya más que de *boleos* y *reveses*.

Ahora hace un siglo, próximamente, también era famoso en París el juego de pelota.

Allí se reunían los *patriotas* de la Revolución.

Pero aquellos eran otros *pelotaris*.

El juego de pelota no deja de tener encantos para los españoles, porque en nuestro país está siempre la pelota en el tejado.

Jai-Alai, como todas las prácticas nuevas en un pueblo, y como todas las teorías *atrevidas*, necesita sus ejemplares, sus víctimas, para imponerse.

Ya han sufrido algunas damas ilustres y algunos caballeros conocidos, *pelotazos ad hoc*.

Es decir, que ya ha habido víctimas del *pelotarismo*. Así se imponen las sectas.

Considerado como ejercicio, el de los *pelotaris* es higiénico.

Para los espectadores también, y particularmente para los que asisten á localidades de sol.

No sé lo que opinará el maestro Ferreras del *pelotariado*.

Pero me figuro que le tratará como á las corridas de toros, aunque también éstas constituyan otro *Jai-Alai*.

El juego de pelota revela cierta suavidad en las costumbres.

Hace algunos años, habría sido imposible aclimatarlo en Madrid.

Había ciertos antagonismos políticos entre las Provincias Vascaas y las de Castilla.

Por fortuna, ha desaparecido aqueila enemiga recíproca é injustificada.

¡Ya ven ustedes si hemos variado!

—

En la cueva de una casa de la calle del Carmen ha encontrado el dueño de la finca un depósito de armas.

Treinta y siete fusiles y veintiuna bayonetas.

Pues todo lo ha entregado á la autoridad, en lugar de reservarlo para levantar una partida en el barrio, como hubiera hecho otro cualquiera, hace unos cuantos años.

Verdad es que fusiles y bayonetas estaban inútiles, después de algunos años de encierro.

Tal vez pertenecieron á un puñado de héroes que prefirieron... la fuga á la deshonra.

¡Cuántos tesoros como ese pudieran encontrarse en Madrid!

¡Quién sabe!

Este fué siempre pueblo guerrero.

Y agrícola.

Y literario.

Lo ha sido todo.

No le faltaba más que ser *pelotari*, y ya lo es.

EDUARDO DE PALACIO.

Variedades.

El lenguaje de los monos.—Curioso libro sobre la realidad de las apariciones y fantasmas.

Nuestro querido colega *Wandever*, en sus interesantes y curiosísimos *Alrededor del mundo de Los lunes de El Imparcial*, se ha ocupado últimamente

de las observaciones y estudios del sabio profesor americano Garner, acerca del lenguaje de los monos.

El doctor Garner ha puesto en juego durante siete años, ingeniosos medios para la consecución de su objeto; medios que, en honor á la verdad, le han dado los resultados que apetecía.

Cierto día tuvo la ocurrencia de colocar un fonógrafo en la jaula de una mona para recoger los sonidos que ésta articulaba. Llevó después el aparato á la jaula de un mono, donde repitió las palabras recogidas.

El mono escuchó con sorpresa estas palabras, y contestó otras.

Variando y repitiendo el procedimiento, ha podido el profesor Garner llegar á conocer la lengua simia, y, lo que es más notable aún, á pesar de lo difícil que es para el hombre la pronunciación de las palabras simias, ha conseguido hacerse entender de los monos, y comprender lo que estos dicen.

Como resumeu de sus estudios, Garner hace las afirmaciones siguientes:

«El chimpancé, el mico y el orangután se entienden unos á otros, aunque cada raza tiene un dialecto especial; las raíces de las palabras son las mismas para todos los dialectos, variando sólo la terminación.

«El lenguaje de los monos, como es natural, es muy rudimentario, y consta de pocas palabras, bastándoles una para designar toda clase de comidas, y otra para todos los líquidos.

«Los monos, al hablar, hacen también uso de los labios, pero su lenguaje es más bien musical que hablado, y, como hemos dicho antes, muy difícil para nosotros de imitar; algo parecido al ruido de un beso suave y prolongado.»

Garner cree que los monos no sólo tienen ideas de los objetos materiales, sino también de los seres abstractos, habiendo notado entre ellos distintos grados de inteligencia y progreso.

Los estudios de Garner son de gran valía para la ciencia, pues vienen á confirmar las teorías evolucionistas del célebre Darwin. La supuesta carencia de lenguaje era uno de los argumentos empleados por los que no quieren admitir al mono como progenitor del hombre. El argumento desaparece con los descubrimientos de Garner, que demuestran que los monos tienen un idioma tan rico ó más en palabras que el de algunos salvajes de la Tierra de Fuego, cuyo lenguaje apenas consta de 30 ó 40 palabras. Resignémonos, pues, mal que pese á nuestro orgullo, á reconocer al mono como á nuestro ilustre antepasado. Así como así, no sabemos si esto es peor que aceptar por nuestros primeros padres á Adán y Eva; esto es, á un hombre débil y complaciente, y á una mujer engañadora y embustera.

El mismo *Wanderer*, que tiene acierto singular para escoger los asuntos más raros é interesantes, ha dado cuenta de un curiosísimo libro que recientemente se ha publicado sobre la realidad de las apariciones de fantasmas.

La importancia de esta obra es más grande de lo que á primera vista parece, pues en estos tiempos en que el materialismo quiere invadirlo todo, se necesita valor muy grande para atreverse á afirmar ante la faz del mundo la existencia de aparecidos y fantasmas.

Y no se crea que el autor de tal libro es un pobre alucinado. La obra en cuestión es fruto de laborioso trabajo y de minuciosas comprobaciones de la Sociedad de investigaciones psíquicas, al frente de la cual figuran verdaderas eminencias en la ciencia, como Wallace, Ribot, Stewart, Adams, etc., etc.

Ha sido común sentir, y aun hoy lo es entre muchos, que la creencia en los fenómenos espíritas era patrimonio de cuatro ignorantes, de los que no merecían que la ciencia les prestase atención, dedicándoles, á lo sumo, una sonrisa de lástima. Hoy se va deshaciendo el error al ver que pertenecen á las Sociedades de fenómenos psíquicos genios como Edison, Morgan, decano de la Universidad de Londres, William Crookes, Zöllner, C. F. Varley, Weber, el gran estadista inglés Gladstone, Victoriano Sardou, Flammarion, etc., y que cuentan con más de cien periódicos y revistas científicas.

El libro que la Sociedad inglesa ha publicado demuestra que la transmisión de las ideas y sentimientos de un espíritu á otro sin la intervención de los sentidos, es un hecho; que los testimonios reunidos prueban que es innegable la aparición de los fantasmas, y que estas apariciones y otros fenómenos que se obtienen con sobrada frecuencia, obligan á creer en la supervivencia del espíritu después de la muerte del cuerpo, y en su comunicación con el mundo de los vivos.

No hemos leído el libro á que venimos haciendo referencia; mas esto no obsta para que reiramos un hecho, de los muchos relatados en *History of supernatural*, de Mr. Owen, autor de varias obras filosóficas y ministro americano en Nápoles. Mister Owen era un incrédulo de los fenómenos sobrenaturales; pero hombre de gran instrucción, se dedicó con sinceridad á investigar lo que hubiera en ellos de verdad, y sólo después de escrupulosas y numerosas comprobaciones se vió forzado á admitirlos.

En la noche del 14 al 15 de Noviembre de 1857, la esposa del capitán Wheatcroft, que residía en Cambridge, soñó que veía á su marido, el cual estaba entonces en la India; despertó inmediatamente, y llamó á su madre, y ambas se quedaron asombradas al verle de pie al lado de la cama, vestido con uniforme: tenía una mano sobre el pecho, el cabello en desorden, y la cara muy pálida; miraba fijamente á su esposa, revelando en su fisonomía una gran excitación de ánimo, y su boca estaba contraída de una manera especial y característica en él cuando se hallaba bajo la influencia de una emoción. Las señoras pudieron distinguir los más minuciosos detalles de su traje; el cuerpo estaba inclinado hacia adelante como si estuviera agobiado por un agudo dolor; parecía hacer esfuerzos para hablar, pero no llegó á pronunciar ninguna palabra. La visión duró poco tiempo, desapareciendo en seguida. Las señoras refirieron á varias personas lo que había pasado, y al poco tiempo recibieron un telegrama, y después un certificado del Ministerio de la Guerra, en que se les notificaba que el capitán había muerto en una acción dada el 15 de Noviembre. La viuda dijo que estaba preparada para recibir la noticia; pero que creía que se había padecido un error en la fecha de la muerte. En efecto: consultados los antecedentes en el Ministerio, se expidió un segundo certificado subsanando el error, y con la fecha de 14 de Noviembre.

COSMOS.

NUESTROS GRABADOS

BLANCO Y NEGRO

He ahí dos tipos completamente distintos, aunque pilluelos ambos; los dos son ambulantes, quizás no tengan casa fija, ni madre cariñosa que les cuide; quizá se hayan visto obligados, desde muy chicos, á comer el pan de la caridad pública.

Pero mientras el uno conserva su independencia y corre calles y plazuelas, agenciándose el sustento

de cualquier modo, durmiendo en cualquier parte y envuelto en la inmundicia de las tabernas y de las cocheras, el otro, tratando de llevar vida más honrada, aunque más sujeta, se pone á las órdenes de un amo, que le entrega para la venta sus alfeñiques ó sus barquillos, vistiéndole con el blanco delantal y el nítido gorro de los que se dedican á estos oficios.

Como antiguos camaradas, cuando se reúnen, recuerdan sus miserables tiempos de antaño, y ¡quién sabe! procurarán aconsejarse mutuamente, haciendo cada cual por atraerse al otro á la vida que cada uno disfruta.

Es un contraste admirable y una combinación acabada de los colores blanco y negro.

La composición y el dibujo es de la artista Paulina Carpers, cuyo trabajo fué expuesto con éxito en la Exposición celebrada este año en París.

LOS CIRCOS

En nuestro deseo de dar en las columnas de esta Revista cuenta exacta de las actualidades de más importancia, en los diferentes ordenes de la vida, publicamos hoy el precioso grabado de Soler, calcado sobre una notable composición del siempre inspirado dibujante Mendez Bringa; cuyo asunto, como podrán apreciar nuestros lectores, está tomado de los diversos ejercicios que con tanto aplauso vienen ejecutando los artistas de los elegantes Circos, hoy abiertos al público.

En esta misma sección, y con motivo de otro grabado, hemos tenido ocasión de hablar de los excéntricos de Colón y de Parish, de sus ilusionistas, de sus clowns y de la pantomima acuática, que con tan extraordinario entusiasmo se estrenó en el primero, en cuyo entusiasmo cabe la principal parte á sus bellísimas y excelentes nadadoras.

Parish no ha querido ser menos que su rival, y nos ha presentado su pantomima acuática, vistosa, entretenida, con muchas mujeres, que si no poseen la hermosura de Venus, son, sin embargo, aceptables; mozos de fonda, convidados de una boda al uso de la capital francesa, la irones, fotógrafos y gendarmes, todos los cuales, ora se chapuzan de lo lindo en un lago de 130.000 litros de agua, ora dan movimiento á las piernas, con caprichosos bailes, ó se embarcan en débiles barquillas, que hacen en muy poco tiempo la larga travesía de la pista del Circo. La salida del agua despeñánlose por entre rocas, semeja artística cascada; el escenario es de un efecto pintoresco; los caminos rústicos y el puentecito que da paso á una pequeña isla, completan el cuadro, que resulta muy animado.

En Colón ha debutado otra nadadora, Amelia Wasington, quien comparte los triunfos con las ya citadas, y son admirados por el público los preciosos trabajos de los negritos y de sus nuevos excéntricos musicales.

El juego de las palomas en el Circo de la plaza del Rey fué también objeto de grandes plácemes; plácemes que nosotros no escatimaremos á una y otra Empresa por haber sabido contentar al exigente público que les favorece con diarios llenos.

El dibujo de Méndez Bringa retrata fielmente mucho de cuanto acabamos de decir.

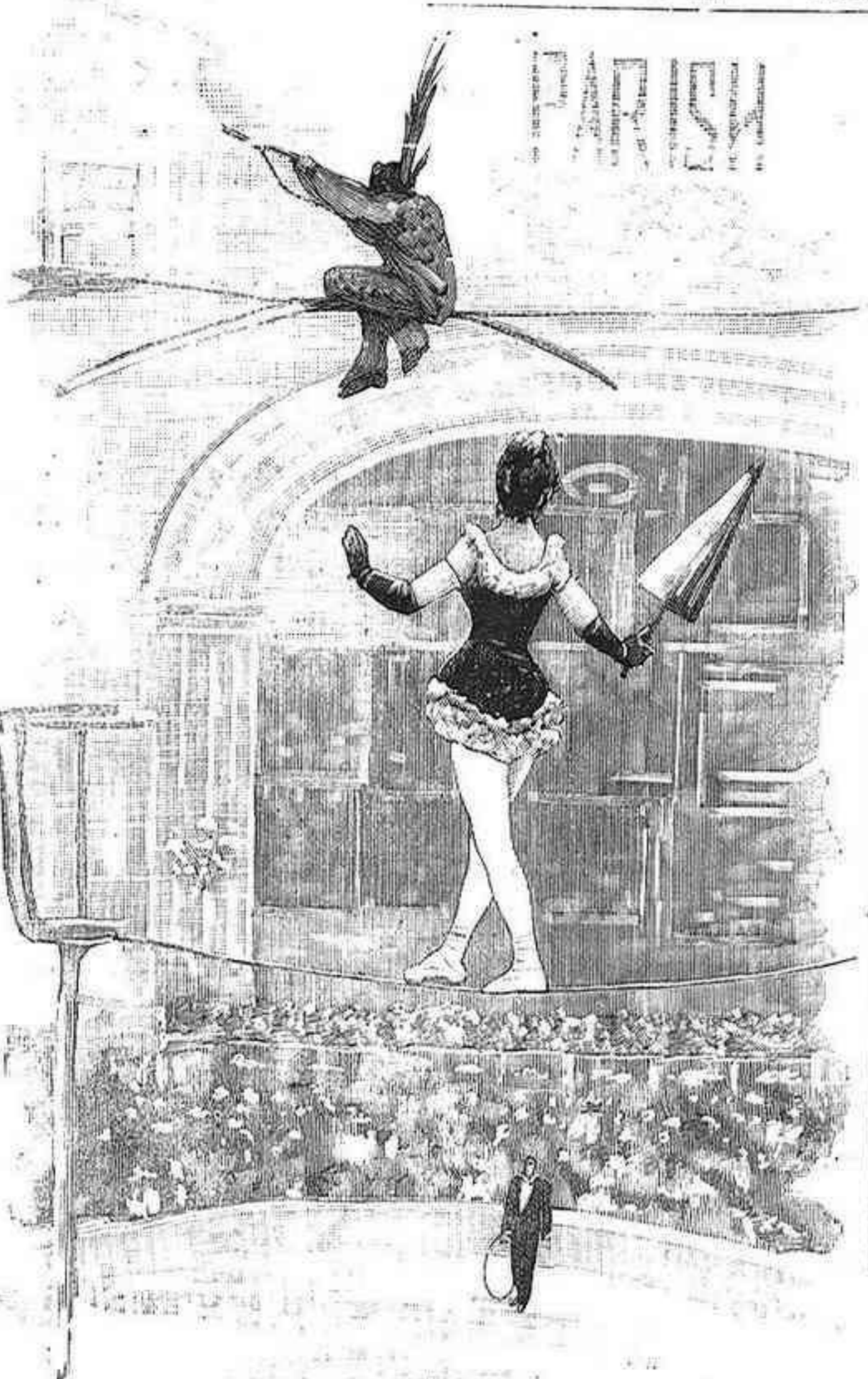
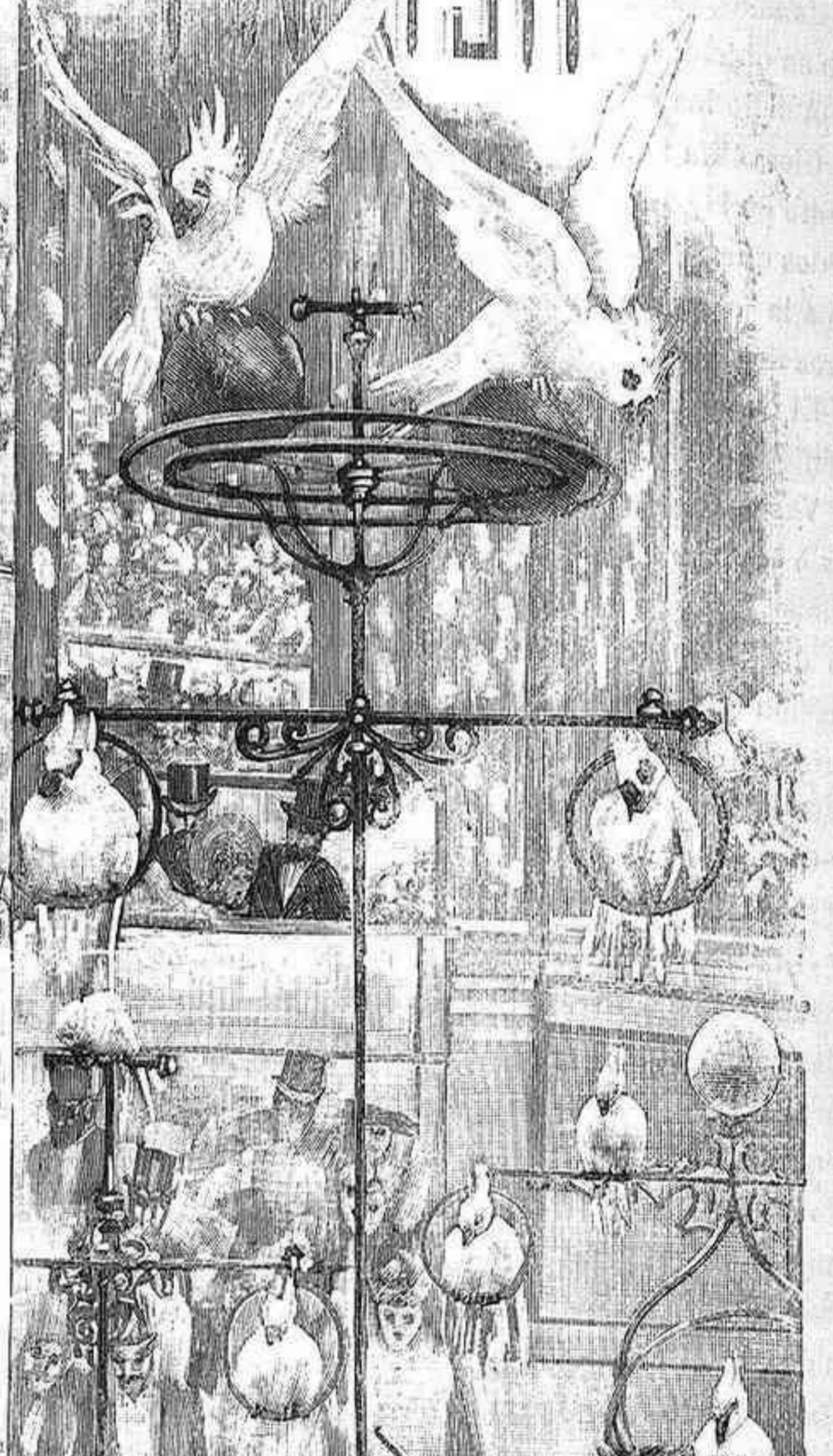
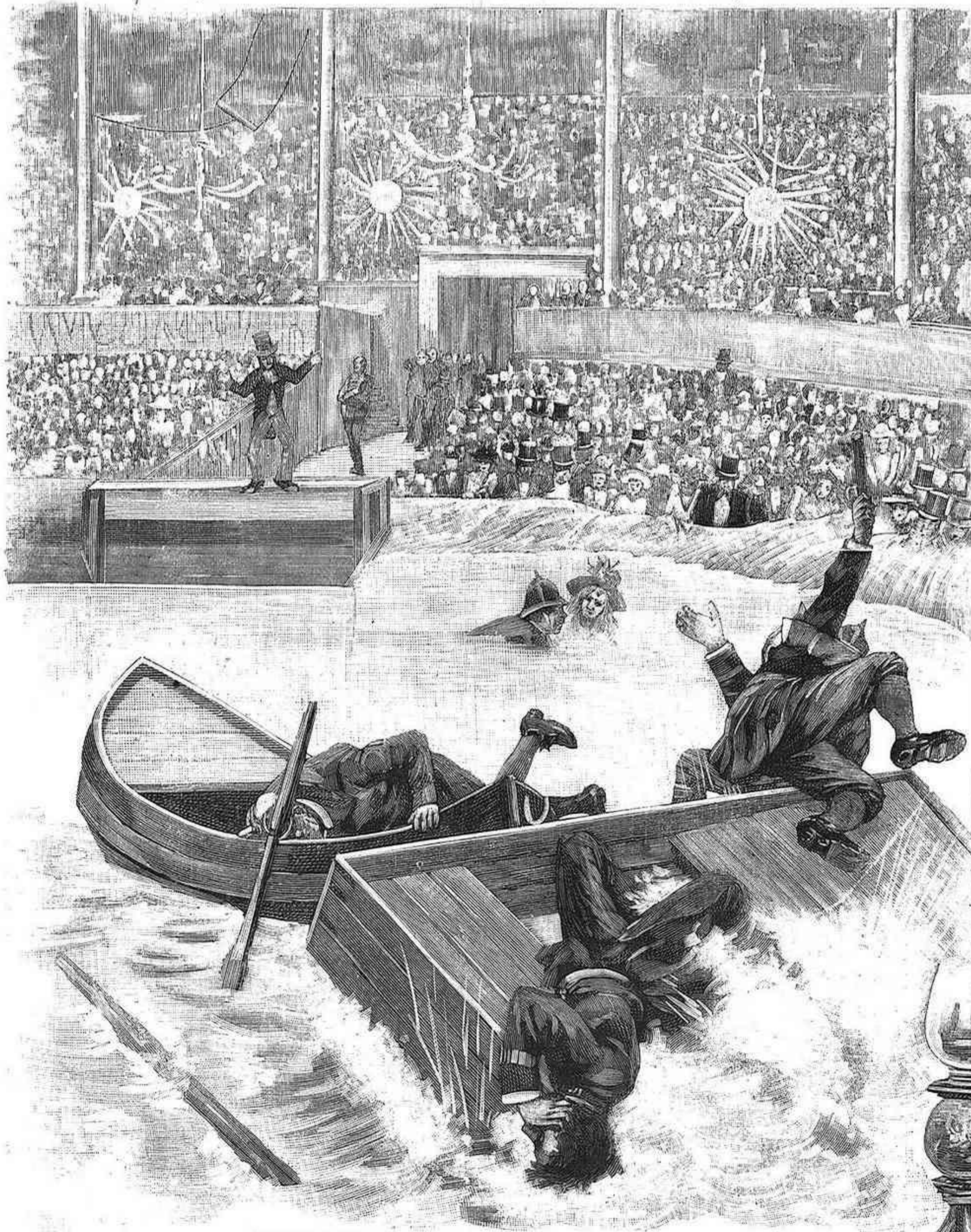
HERMANAS

Si bello resulta el primer grabado de este número, casi nos atrevemos á decir que el que lleva por epígrafe el de estas líneas, resulta más bello aún.

Es un asunto que forma poético contraste, y los tonos blanco y negro, exigibles para la Exposi-

CIRCO de COLON

PARISH



ACTUALIDADES.—Los Circos, por MÉNDEZ BRINGA (grabado de A. Soler.)



BLANCO Y NEGRO.—«HERMANAS», POR RIANT, (Paris, 1891).

ción del mismo nombre que tuvo lugar en París, resaltan más.

Desde que en Londres se celebró el primer certamen, estos colores se hicieron de moda, no habiendo fiesta elegante en donde no se prefieran á todos los demás, antes tan comunes.

Pero, concretándonos á la composición que nos ocupa, es preciso confesar que no puede darse nada con mayor delicadeza en el conjunto y en cada una de sus líneas.

Dos hermanas: la una impregnada en el amor divino, llena de unción santa, no pensando sino en sus rezos y en el futuro goce de la eterna vida; la otra, mujer de mundo, germinando en su corazón afecciones también mundanas, voluptuosas, incitantes, recordando acaso, al mismo tiempo que inclina su bien formada cabeza en el hombro de la monja, la última entrevista con su amante, ó las emociones del último baile á que ha asistido: ¿verdad que constituyen un grupo encantador?

LA ESTATUA DE RUIZ

y el libro de los Sres. Ibáñez Marín
y Berenguer.

Es el libro un estudio hecho para dar sus autores, según ellos dicen, una satisfacción á los iniciadores y donantes del monumento erigido en la plaza del Rey; pero hay que confesar que se han excedido, porque, en vez de una Memoria, presentaron un acabado volumen, intercalando en el texto preciosos grabados, algunos de los cuales reproducimos en este número.

No resistimos á la tentación de transcribir á nuestras columnas la forma elegante y sintética con que los autores describen el monumento, tomado de perfil, y los dos bajo-relieves.

«Vista la figura por su perfil izquierdo, es cuando—dicen—en nuestro modesto sentir, ofrece mayor empuje y gallardía. Y es, á no dudarlo, porque desde ese lado muestra el rostro toda su rabia y las ropas todo su verdadero realismo.»

Refiriéndose al primer relieve, añaden:

«Ruiz se ve, en primer término, con la brava apostura del soldado iluminado. A su voz, con su ejemplo, siguiendo el rabioso blasfemar del enardecido, le sigue muchedumbre abigarrada, llena de ardor frenético.»

En el segundo bajo-relieve: «Herido Ruiz, exangüe, rendido por el esfuerzo heroico desarrollado, patriotas y soldados le llevan en brazos á lugar más seguro.»

Agréguense á estas ligerísimas líneas, tomadas del libro, los hermosos detalles que por falta de espacio no recogemos, y podremos exclamar con justicia: ¡El genio de Mariano Benlliure encontró quien le comprendiese en la sublimidad propia de sus concepciones!

BALDOMERO LOIS.

Historia vulgar.

I

Acababan de sonar las doce en el reloj de la antigua casa de Correos; corría el mes de Septiembre, y la Puerta del Sol, refulgente como bruñida lámina de acero, despedía á oleadas sofocante calor. Esteban, que ya había dado cima á sus ocupaciones de la mañana, retirábase apresuradamente hacia su casa de la calle Mayor, huyendo de la nube de fuego que Febo desparramaba á aquellas horas sobre la ciudad cortesana. Sorteando su camino para buscar la sombra, tropezó de improviso con algo que se le oponía, levantó la cabeza, miró

el obstáculo, y un ¡Arturo! salió de su boca, y un apretado abrazo cerró tan inesperada exclamación ¿Quién era el tal Arturo?

A juzgar por su extraña facha, algo así como sombrío espectro arrancado á la tumba por fuerza extraordinaria, revestido de grasientos é inconcebibles harapos. El grupo formado por ambos personajes era por demás extraño, y no dudamos que si á la sazón pasara cerca algún atacado de reminiscencias pedantescas, exclamara de improviso: «¡El Alpha y el Omega!» Si el observador pertenecía al orden de los sabios fósiles, sintetizara su idea con un «¡La vida!» Si artista: ¡Oh belleza de los contrastes! Todos tres tendrían razón, porque á los tonos oscuros que del conjunto exterior de Arturito podían vislumbrarse, oponíanse clarísimos y diáfanos los que á Esteban bocetaban. Éste era alto, fornido, de cara llena y lustrosa, rebo-sando salud física y placidez moral. Arturo, por el contrario, era bajito, esmirriado, de faz pálida, ojos mortecinos, aunque grandes y negros.

—¿Tú en este estado? ¿Qué ha sido de ti desde que no nos vemos? preguntó Esteban, reflejando en su semblante toda la conmiseración que el desastroso aspecto de su amigo le produjera.

Pero como cuando el hambre arrecia, la mirada del hambriento es mil veces más insinuante que la pregunta más elocuente, Esteban comprendió que su amigo no se había desayunado, y que aquello más era caso de comer que de platicar. Invítóle, pues, al café más inmediato, y mientras un estómago se satisfacía, una razón desmenuzaba las miserias de la vida, que abaten lo que ayer era floreciente y ensalzan lo que un día apenas subsistía.

II

—¡Ah! exclamaba el desharrapado Arturito, después que hubo satisfecho su hambre canina. Mi vida desde que nos separamos hace ocho años, ha sido un tejido de desastres. No sé si llegaría á tu conocimiento que, por muerte de mi tía Clara, heredé capital bastante para labrar la fortuna de otro que supiera aprovechar las lecciones de la vida.

—Sí, lo supe, aunque no por ti mismo; tu alejamiento me convenció de que la fortuna te era propicia: yo entonces me encontraba más pobre que una rata.

—¡Fuí ingrato y olvidadizo!

—¡Bah! Yo no te guardo prevención ninguna.

—Rico, joven, ansioso de goces, adulador, pretendido... en fin, que en breve di con la herencia de mi tía en las manos de tahures, falsos amigos y mujeres inconstantes.

—¡Como siempre!

—¡Lo que yo he pasado desde que gasté mi última peseta y empeñé mi última alhaja... ¡Días enteros sin comer; noches enteras sin techo bajo el que cobijarme; desnudo, sin amigos, acosado por mil acreedores!...

—Pero tú emprendiste una carrera...

—Jamás supe lo que era trabajar.

—¡Desgraciado!

—Hoy era tal mi desesperación, que si la Providencia no te me pone delante... ¡hubiera hecho un disparate! ¡Me hubiera suicidado!

—¡Bendito sea Dios que me proporciona la dicha de recuperar un amigo perdido y salvar su miseria! No te apures; yo soy bastante rico, y no he de consentir que, mientras yo disfruto hasta de lo superfluo, carezcas tú de lo necesario.

Aquí Arturo no pudo contener su emoción, y abrazó á Esteban con indecible entusiasmo.

—¡Te debo la vida y la honra! dijo; y sus manos se enlazaron firmando el sagrado pacto de la amistad interrumpida.

Pero ¡ah! ¡qué pocas veces la realidad de la vida reúne y consocia dos corazones tan fácilmente como entrelaza dos manos!

En este tácito convenio que á la sombra de la verdadera amistad se fragua, pocas, muy pocas veces deja de mezclarse el egoísmo, y suele resultar un engañador y un engañado; un cándido y un perverso, un futuro verdugo y una desgraciada víctima.

III

Esteban había sido pobre, muy pobre; pero honrado, bueno, activo y emprendedor; presto la fortuna le abriera sus ricos tesoros, y á la sazón disfrutaba de posición envidiable, que compartía satisfechísimo con la mujer que despertara su alma á los primeros goces del amor.

No hay que decir si, dadas las buenas condiciones morales de Esteban, dejaría de cumplir al amigo su palabra empeñada. Llevóle á su casa, presentóle á su esposa y puso á su disposición su favor, su fortuna y su confianza.

Pero es mucho pretender del holgazán dilapidador que sea agradecido y consecuente, y Arturito, que fué lo uno y lo otro, y con su vida de disipación moral y material había secado el manantial de sus sentimientos nobles y agotado la sensibilidad salvadora de la conciencia, pagó al bueno, al compasivo amigo, como paga siempre el egoísmo, con la ingratitud y la deshonor. Puso su intención en la esposa de Esteban, y como ésta, sin duda alguna, no tenía referencias de la casta Lucrecia, dejóse caer en el lodazal del adulterio, engañando al esposo honrado con el amigo corrompido.

IV

La afición y la amistad obligaron á Esteban cierto día á aceptar una partida de caza en Riofrío. La esposa mostróse, cuando lo supo, como si la importunara esta repentina ausencia del esposo.

—¡Cuatro días lejos de tí! dijo toda conmovida. Arturo pretextó ocupaciones perentorias, y no siguió á Esteban como otras veces.

Desgracia imprevista hizo volver á Esteban al cabo de dos días: un balazo mal dirigido dejó fuera de combate á uno de los cazadores, y fué necesario traerlo á Madrid en grave estado. Ansioso, corrió Esteban á su casa: cuando el criado salió á recibirle, su faz demudada y contraída reveló á Esteban que algo extraordinario había ocurrido en su casa durante aquellos dos días. Supuso repentina enfermedad en la esposa, y corrió á su gabinete, gritando:

—¡Berta! ¡Berta!...

Pero Berta hacía veinticuatro horas que había salido á pretexto de oír misa, llevándose de paso todas sus alhajas y buena cantidad de dinero que el pobre Esteban le había confiado.

E. GARCÍA ALEMÁN.

(Se concluirá.)

Humoradas.

Me has engañado: ¿y qué? No me rebelo contra este nuevo golpe que me hiere. ¡Aún me queda el consuelo de que, el que á hierro mata, á hierro muere!

Un sabio á quien no entiende el vulgo impío, es un mundo que gira en el vacío.

De ser malvada con los hombres pecas; pero tal condición en tí se explica, teniendo en cuenta que, cuando eras chica, dabas garrote vil á las muñecas.

—

Como nunca he podido convencerte de que quien ama bien, jamás olvida, he llegado á pensar que hay en la vida corazones que sueñan con la muerte.

Nos son tan necesarios los amores como la luz del sol para las flores.

Sin padres me quedé cuando era niño; donde puse mi amor, vi desengaños; y hoy resulta que al cabo de los años soy el judío errante del carifio.

CARLOS MIRANDA.

Madrid, 1891.

Diálogos bibliográficos.

Algo de política ultramarina.—La *Enciclica* de Su Santidad León XIII.—*Mujeres de la Revolución francesa*, por Concepción Jimeno de Flaquer.—*Romancero de Don Jaime el Conquistador*, por Blanca de los Ríos.

Hemos recibido, me dijo Magín Vera, la tercera edición de las *Leyendas de oro*, de Teodoro Llorente, y también la tercera edición de las poesías coleccionadas con el título de *Amorosas*, del mismo Sr. Llorente; un estudio crítico de D. Gabriel Ruiz de Almodóvar, acerca de *Salvador Rueda y sus obras*; dos folletos del teniente coronel de artillería D. Arturo de Oliver-Copons, que se titulan: *El Dos de Mayo*, el uno, y el otro, *Torpederos submarinos*; el sexto cuaderno de los *Acontecimientos literarios*, que escribe y publica D. Melchor de Palau; el número 10 de *La política de España en Filipinas*, que contiene un artículo de nuestro amigo D. Wenceslao E. Retana, donde se dice...

—Sí: ya sé lo que dice ese artículo, y cuando tengamos espacio nos ocuparemos extensamente de lo que debe ser nuestra política nacional, purgada de los extravíos conservadores y reformistas, que me parecen igualmente deplorables. Es preciso que un estudio científico de las condiciones peculiares de cada una de nuestras provincias ultramarinas, permita que un conservador en España pueda ser reformista en Cuba ó Puerto Rico, y que un demócrata, y hasta un republicano, pueda ser conservador en Filipinas. No repitamos jamás aquel despropósito político: «Sálvense los principios, y que se pierdan las colonias.»

—Tienes razón. La política sin ideal es torpe empirismo, pero el ideal separado de la realidad, el ideal que pretende convertirse en hecho, sin atender á las enseñanzas de la experiencia, es la manía de don Quijote, cuyas aventuras terminan en cuitas para los buenos y regocijo de los maleantes.

—Como ejemplo de sensatez política, de fe en el ideal divino, y de profundo estudio de las condiciones históricas en que hoy se halla planteada lo que suele llamarse cuestión social, no conozco otro que más aplauso merezca que el que acaba de dar Su Santidad el Pontífice León XIII al publicar la *Enciclica* referente al estado actual de las clases obreras en los pueblos civilizados de Europa y América.

—¿Tan bien te parece la última *Enciclica* de León XIII?

—Creo que el Papa ha dicho todo, absolutamente todo lo que hoy puede hacerse en la esfera de la moral y de la política

para conjurar el conflicto entre obreros y patronos, entre trabajadores y capitalistas, que amenaza convertirse en sangrienta lucha, y que acaso puede llegar á destruir los más valiosos frutos de la civilización contemporánea.

—Pues yo he leído en los periódicos censuras de la *Enciclica*, en que se dice...

—Es natural. Los individualistas, que creen que la libertad es el *curalotodo*, y los comunistas, que afirman que es necesario concluir por medio de la fuerza con toda propiedad individual, no aceptan, ni pueden aceptar, las teorías expuestas en la *Enciclica*, que no son ni liberales hasta el anarquismo, ni autoritarias hasta el comunismo; pero las soluciones políticas siempre son de término medio entre dos principios opuestos.

—No tenemos tiempo de hablar con toda la extensión que fuera justo de la última *Enciclica*, porque vemos sobre la mesa medio ciento de libros y folletos que...

—No te lamente de la falta de tiempo, y dime qué te parecen los libros últimamente publicados por nuestras amigas Concha Jimeno de Flaquer y Blanca de los Ríos.

—La disertación titulada *Mujeres de la Revolución francesa* ha sido elogiada con entusiasmo en los periódicos de gran circulación, y poco ó nada podría yo añadir á lo dicho en estos periódicos. La bella niña Conchita Jimeno, que tú y yo conocimos cuando por vez primera vino á Madrid, se ha transformado en la señora de Flaquer, que une á los encantos de su hermosura, los no menores de su clara inteligencia y variados conocimientos científicos y literarios.

—No te entusiasmes tanto con la señora de Flaquer, porque...

—Soy ya viejo, y aun cuando no lo fuese, no veo que haya nada de pecaminoso en decir que son lindas, instruidas y discretas las señoras, como Concha, que reúnen tan estimables cualidades. Respecto al *Romancero de Don Jaime el Conquistador*, que acaba de publicar Blanca de los Ríos, ya recordarás que en las reuniones literarias de nuestro amigo el ilustre marqués de Dos-Hermanas, hemos oído gran número de los romances que lo forman, leídos por su autora, y que los unánimes y repetidos aplausos que sonaban al terminar su lectura, eran prueba innegable del entusiasmo de los oyentes.

—Y estos oyentes eran la bellísima é inteligente marquesa de Dos-Hermanas, su marido el marqués, un coro de ángeles, en cuanto á la forma, y no sé si de diablillos en cuanto al espíritu, las máximas de aquellos angelitos más ó menos angelicales, la célebre novelista Emilia Pardo Bazán, y los escritores Manuel del Palacio, Retes, Luis Alfonso, Icaza, Palau, Manuel María de Peralta, Díez de Tejada, Carlos Luis de Cuenca, Alcalá Galiano, Campillo, Ferrari y algunos más que en este momento no recuerdo.

El *Romancero de Don Jaime el Conquistador* ha sido correcta y elegantemente impreso en casa de D. Enrique Rubifios, y está artísticamente ilustrado con dibujos de D. Vicente Lampérez y Romea, y fotograbados de Laporta y Laurent.

—Blanca de los Ríos, sobrina del insigne literato D. José Amador de los Ríos; Blanca, como cariñosamente la llamamos los que tenemos la dicha de ser sus amigos, ya era conocida y estimada como tierna é inspirada poetisa; en el premio que obtuvo de la Academia Española por su estudio acerca de la vida y escritos de Tirso de Molina, dió pruebas de su sagacidad crítica y de su erudición literaria; en el *Romancero de Don Jaime el Conquistador* ha demostrado ahora que su mano sabe pulsar la lira en que resuenan los cantos de la poesía épica. Parece imposible que Blanca, la dulce y delicada cantora del amor y de las flores haya encontrado viriles acentos para retratar á D. Jaime el Conquistador, diciendo lo siguiente:

«Con la espada ganó reinos,
con la pluma escribió un Código,
y el *Libro de la saviesa*
de la suya testimonio;
dió ejemplo á sus campeones,
consejos al Sabio Alfonso;
vistió las mallas, la púrpura
y el sayal de religioso;
como César, de su vida
trazó el gigante contorno,
dejándonos en su *Crónica*,
de sus hechos el tesoro;
fué místico en las creencias
y en la vida licenciado,
y le sorprendió la muerte
en el umbral del cenobio.
Fué azote de los altivos,
de los débiles, apoyo;
mantenedor del derecho,
de las edades, asombro;
para sus pueblos un padre,
nuevo Cid para los moros;
para la leyenda, un santo;
para la Historia, un coloso.»

—Y para no desvirtuar el efecto de las frases poéticas de Blanca de los Ríos, pongamos aquí fin á este diálogo bibliográfico.

—Amén.

LUIS VIDART.



MONUMENTO A RUIZ.—LA ESTATUA VISTA DE PERFIL

D. José Ibáñez Marín.

Hace unos días que mi amigo D. Eugenio de la Iglesia me dijo:

—Se vá á publicar en LA ILUSTRACIÓN NACIONAL el retrato del teniente de infantería D. José Ibáñez Marín. ¿Quiere usted hacer su *si-lueta*?

—Bueno, contesté; la haré.

Pero no contaba con que los días corren con velocidad vertiginosa, y hoy, 2 de Junio, me pide con premura las cuartillas.

Perdón, mi querido amigo Ibáñez; no me persiga usted ante los Tribunales de justicia por *falsificador* de vidas ajenas, y acepte usted estos renglones que trazo á vuelapluma, como testimonio del cariño y admiración de un compañero leal, flaco de cuerpo, y más flaco aún de mollera.

D. José Ibáñez Marín es uno de los oficiales más distinguidos del ejército.

Entusiasta por la carrera militar, y entusiasta hasta el delirio por el arma de infantería, cuyo uniforme viste con orgullo, le falta tiempo para consagrarlo á ensalzarla, y sueña con todo lo que pueda prestarle brillo y prestigio.

Escritor correcto y castizo, difunde los conocimientos en forma amena, ya en artículos literarios, ya en escritos profesionales; que es fecundo como pocos y aplicado como el que más, sin por ello abandonar la oratoria, que domina admirablemente, pres-tándose su palabra á expresar con elocuencia sencilla los conceptos más sublimes.

Cervantista acérrimo, se sabe *El Quijote* de memoria, y lee y relee *Galatea*, *La tia fingida*, *Rinconete y Cortadillo*, *El licenciado Vidriera*, *La Gitanilla* y *Pérsiles*, inspirando sus escritos en esa prosa sin igual, la primera en el mundo, que en todos ellos se conoce el corte.

Nació en Énguera (Valencia), en 1862, y conserva un entrañable cariño á aquel rincón poético donde vió la luz.

En este periódico hizo una brillante descripción de su patria cuando se publicó el grabado, y siempre que habla de aquella región privilegiada, se animan sus ojos con chispeante ráfaga de entusiasmo.

Activo como nadie, él fué el alma de la Comisión organizadora de la estatua de Ruiz, y cuantos le vimos ir y venir, escribir notas, hacer invitaciones, no olvidar detalles, hablar á éste, buscar á aquél, le dimos patente de *corzo*, porque aquello era vertiginoso.



EL TENIENTE DE INFANTERÍA D. JOSÉ IBÁÑEZ MARÍN
Vicesecretario de la Comisión organizadora del monumento á Ruiz.

En colaboración con Berenguer, ha escrito un precioso folleto que se titula *Ruiz Mendoza, héroe de la independencia nacional*, y en él se encuentran curiosos detalles de la vida de aquel héroe militar, y noticias extensas de la propaganda, recaudación, sesiones é inauguración del monumento.

No hemos de citar lo muchísimo que ha escrito, porque no lo permite la índole de este artículo;

pero sí haremos constar que siempre propendió á los estudios literarios é históricos, y que, siendo alumno de la Academia de Infantería, escribió y se imprimió un trabajo titulado: *España y sus deberes ante la historia*, de no escaso mérito.

En la actualidad es redactor de la *Revista técnica de Infantería y Caballería*, donde constantemente se ven escritos suyos, y colabora en algunos periódicos diarios.

Tiene el empleo de primer teniente, y puede asegurarse que es digno y merecedor de mayores adelantos; pero lo impide la severa ley de la *antigüedad*, que si evita que el favoritismo predomine, evita también que el verdadero mérito tenga su natural premio.

Es correcto en el vestir; tiene un trato ameno y distinguido, un corazón noble y un alma sencilla, abierta siempre á las impresiones de la amistad y el cariño.

Es además espléndido y muy *galante*.
Este es Ibáñez.

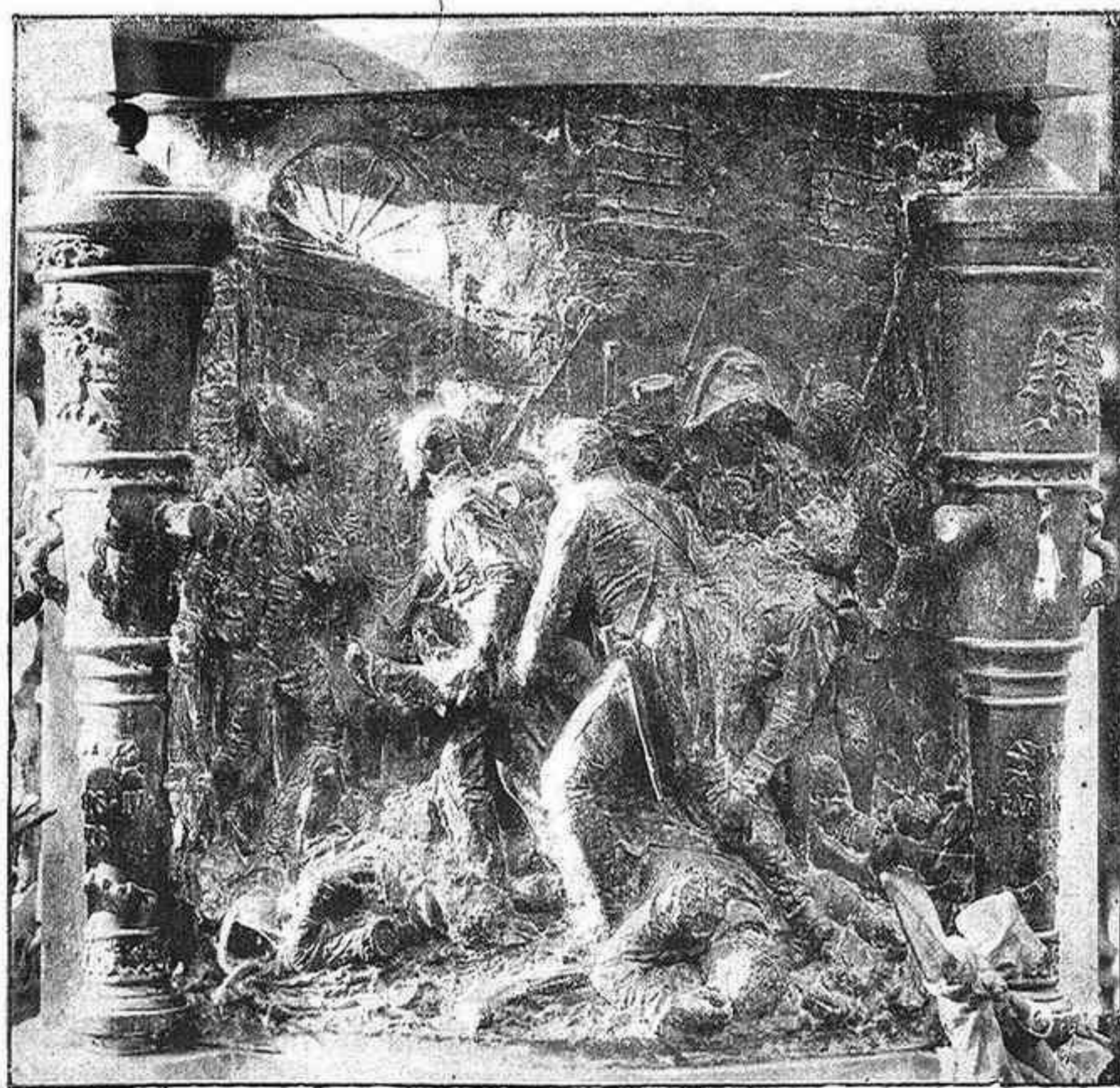
MANUEL DE SOLÍS.

Junio 1891.

MODAS

Novedad que no tardará en aclimatarse, es la de los mitones perlados, que, según nuestras noticias, se han de usar mucho para campo y playa durante el verano. Son de seda negra, *beige*, marfil, azul, etc., bordados con seda del mismo tono y finamente calados. Menudas perlas de azabache, artísticamente combinadas, prestarán realce á los bordados y darán á los mitones un aspecto tan original como nuevo. No menos originalidad ofrecen los guantes, fabricados con encaje y tul blanco ó negro, recomendables por su frescura y elegancia.

Acabamos de ver en una de las damas más elegantes de la corte el siguiente modelo de peinador: Es de *surah* color maíz. Los delanteros y la espalda, sin ninguna clase de costuras, se ajustan al talle por medio de una jareta interior, por la cual se pasa un largo galón de seda maíz. Los extremos de este galón se anudan delante, en el centro, en flotante y gracioso lazo. Un amplio volante de encaje *Valenciennes* rodea los contornos del peinador. Cuello vuelto y mangas



MONUMENTO A RUIZ.—BAJO-RELIEVE DE LA DERECHA



MONUMENTO A RUIZ.—BAJO-RELIEVE DE LA IZQUIERDA



NÚMEROS 1, 2, 3 Y 4—TRAJES PARA NIÑAS

perdidas, adornadas con encajes y lazos de cinta maíz, completan esta elegantísima prenda.

Véanse ahora nuestros figurines:

Núm. 1. **Traje para niña de diez años.**—Hecho con crepé verde sauce, adornado de bordados crema. Falda drapeada por delante, plegada por detrás con cenefa al bajo, de punto cuadrado color crema. Cuerpo fruncido, abierto bajo un canesú de bordado en forma de V, cinturón de picos, puños y cuello del bordado. Mangas semianchas con carteras plegadas.

Núm. 2. **Traje para niña de trece años.**—De velo religiosa, color crema. Falda plegada por delante y por detrás, con una gran tabla á cada lado. Cuerpo abierto sobre un *plastrón*, sujeto á la cintura por un lazo de cinta del mismo color. Chaquetilla escotada y abierta: galoncito dorado al borde, y aplicaciones también doradas de pasamanería.

Núm. 3. **Traje para jovencita.**—Falda *beige* rayas, plegada por detrás y drapeada por delante. Chaqueta de paño gris claro, adornada de pasamanería, abierta en forma de *smoking* sobre un camión de hilo. Mangas lisas hombreadas.

Núm. 4. **Marinera para niña de cuatro años.**—Se hace con velo religiosa azul marino: falda fruncida con cenefa punto espino. Marinera con tres pliegues al hombro, sujeta por un punto de espino, abierta sobre un *plastrón* y fruncida bajo el talle. Mangas fruncidas con puño bordeado de punto espino.

Núm. 5. **Bata de batista de algodón estampado con cenefa.**—Delanteros anchos con frunces en el cuello, recogidos al talle con cinturón de extremos cruzados. Por detrás con dos tablas, mangas anchas fruncidas con puño. Cuello vuelto con pico pronunciado.

Núm. 6. **Falda y matinée de batista ó percal cenefa.**—Falda fruncida todo alrededor con cenefa en los bajos. El matinée, abierto por deante con cenefa sobre cada delantero, entre y debajo de los cuales un delantero interior fruncido y entallado con un ancho cinturón abierto en forma de tijera. Mangas lisas un poco elevadas, con carteras. Cuello bajo y abierto con cenefa.

Núm. 7. **Bata de lana fantasia inglesa.**—Delante frun-

cido, broche cerrado y cuello de terciopelo sujeto al talle por una larga faja de la tela. Mangas fruncidas, sujetas por un puño.

OLIMPIA.

Teatros.

JARDINES DEL BUEN RETIRO

Este ameno sitio de recreo se ve cada noche más frecuentado por una concurrencia tan elegante como distinguida, sedienta de frescura y esparcimiento.

Los conciertos que viene dando la acreditada Sociedad de Profesores, se hallan esta temporada verdaderamente de moda.

Es cierto que el repertorio musical que tan primorosamente ejecuta la orquesta, bajo la inteligentísima dirección del maestro Pérez, nada deja que desear.

Lo escogido de los dos últimos programas es digno de elogio. Alternando con obras del género clásico, como la romanza en *fa*, de Beethoven, por ejemplo, son muy admiradas, y aplaudidas otras del gusto moderno, como la *overtura de Rienzi*, del maestro Wagner; la polonesa de *Struensée*, de Meyerbeer; la polaca de concierto, de Chapi; los bailables de *Feramors*, de Rubinstein, y los vales de Millocker y de Waldteufel.

Por su parte, los artistas que forman la Compañía de ópera italiana que con tanto aplauso actúan en el teatro, y entre los que se distingue por su mérito excepcional la señorita Petrolani, han cantado con éxito excelente *La Traviata*, de Verdi, *Los Hugonotes*, de Meyerbeer, y *La Favorita*, de Donizetti, siendo de admirar la acertada dirección del maestro Camaló.

La celosa Empresa, constante en su afán de complacer al público que tanto la favorece, introducirá mayor variedad aún á los espectáculos, dando algunos conciertos vocales é instrumentales, en que tomarán parte dos bandas de música y el cuerpo de coros del teatro Real.

PRÍNCIPE ALFONSO

Las bellísimas operetas *Fatinitza* y *Donna Jurnita* siguen siendo muy aplaudidas, no diciendo nada acerca de la excelente ejecución que han alcanzado, pues ya lo hicimos en nuestra revista anterior.



NÚM. 5—BATA DE BATISTA

NÚM. 6.—MATINÉE

NÚM. 7.—BATA DE LANILLA

La opereta de Suppé, *Un viaggio in Africa*, aunque no es de las que más enaltecen la acreditada pluma del compositor, ha merecido buena acogida del público, el cual prodiga sus aplausos, con justicia, al notable artista bufo Sr. Grossi, haciéndole repetir unos *couplets* que canta con gran donaire é intención.

También la popular obra *Boccaccio* dió ocasión de lucir sus excepcionales facultades á la señora Marotto y al Sr. Grossi, colmándolos el público de justos y merecidos plácemes.

La Empresa, en el nuevo abono que ha abierto para dar á conocer varias obras de reconocido mérito, puede prometerse un buen final de temporada.

APOLO

La parodia de la ópera *Carmen*, titulada *Carmeluz*, y el episodio *Trafalgar*, continúan proporcionando buenas entradas, y siendo merecedores de grandes aplausos los artistas encargados de su interpretación.

Recientemente ha hecho su *debut* la tiple cómica Amalia Rodríguez, que procede de la Habana, donde ha recogido muchos laureles, con la zarzuela *Colegio de señoritas*. La joven y donosa artista tiene singular gracejo, canta con afinación y gusto, y domina la escena; cualidades que la conquistan merecidos aplausos todas las noches.

FELIPE

El monaguillo, que viene representándose á primera y última hora en este afortunado teatro, atrae numerosa concurrencia, así como *La leyenda del monje*, que ha alcanzado el mismo ruidoso éxito que cuando se estrenó en Apolo.

También recrea grandemente al público el popular sainete nominado *El señor Luis el tumbón*, ó *despacho de huevos frescos*.

TÍVOLI

En éste, que pudiéramos llamar nuevo teatro, situado en uno de los puntos más frescos y céntricos de Madrid, se ve todas las noches selecta y numerosa concurrencia.

Ha llamado la atención la lucida banda de cornetas que se presenta en la zarzuela de los señores Ramos Carrión y Chueca, titulada *El chaleco blanco*, siendo por todo extremo celebradas las jóvenes coristas, que maniobran mejor que una banda de cazadores.

La revista, con ribetes de simbolismo político y puntas de sátira intencionada, que acaba de estrenarse con el título de *La deseada*, y que llama modestamente *quisicosa* su autor el Sr. Navarro Gonzalvo, ha obtenido buen éxito.

Aunque la obra, como todas las de su género, no tiene en realidad argumento, está escrita con gracia, y en ella se hace la crítica de sucesos recientes con singular ingenio y discreción.

La música, de los señores Rubio y Catalá, es agradable: se repitieron dos números: uno de ellos es un coro de anarquistas, que resultó de buen efecto, siendo muy aplaudido.

La interpretación, acertada.

Los autores fueron llamados á escena.

RECOLETCOS

Como se halla este teatro en el barrio más elegante de la corte, bien alumbrado y con condiciones como ninguno para verano, se ve todas las noches en extremo concurrido.

Contribuye á ello principalmente el buen cuadro

de artistas contratados y el esmero con que se presentan las obras.

En *Misz de Requiem* ha hecho la señorita Arana un monaguillo delicioso, y en *Un cuento de Boccaccio* se ha distinguido en extremo la señorita Pino.

Ultimamente se han estrenado el juguete cómico-lírico con el título de *El primero*, y otro con el de *Consulta médica*.

El primero es original, el libro, de los Sres. Perrín y Palacios, y la música del maestro Nieto.

La obra tiene mucha gracia, y la música, ligera y agradable, dió ocasión á que se repitiesen casi todos los números.

La ejecución, inmejorable por parte de las señoritas Pino, Pasalodos, Arana y Parra, y por los señores Larra, García Valero y Quevedo.

También *Consulta médica* ha alcanzado buen éxito, celebrándose, no sólo su fácil versificación, sino los chistes y situaciones cómicas en que abunda.

El público llamó á escena al autor, Sr. Adán Bernet, y á los actores señora Artigues y Sres. García Valero y Larra.

ALFONSO BUSI.

El arte y la creación.

I

En su álbum de estudios, un artista
una rosa pintó;
era la obra completa, primorosa,
¡qué brillo! ¡qué color!
Elogiaron el genio del artista
con sobrada razón,
y él mismo se decía muchas veces:
—¿Quién vale más que yo?

II

Paseando en el campo una mañana
el notable pintor,
sacó el álbum, y estando contemplando
la rosa que pintó,
por el viento arrastrada, llegó al álbum
de un rosal otra flor,
y al mirarla, tirando el libro, dijo:
—¡Qué poco valgo yo!

J. RODA O.

Pensamientos.

A Sócrates, bebiendo la cicuta
contemplo con dolor. Grave y tranquilo
siente en su pecho la fatal ponzoña,
y queda consumado el sacrificio.
Murió como blasfemo el ateniense,
que vió una eternidad, un Ser divino,
un Supremo Hacedor... Después creyeron...
Esta es la humanidad. En su delirio,
humilla y crucifica redentores
para heredar las glorias del martirio.

La eternal inquietud en que se agita
del corazón la mísera existencia,
siempre en lucha tenaz con el destino,
arrebata la paz y desalienta
al que busca el sendero de lo justo
sin el torpe furor de la violencia.
Ora caigo, mañana me levanto,
torna luego el pesar, con su rudeza,
á quebrantar del ánimo abatido,
el resto doloroso de mis fuerzas.

Si consigo el favor que tanto anhelo,
y mi oscuro horizonte se despeja,
pensaré, que, cual águila gigante,
he aprendido á volar entre asperezas.

Yo te vi, encendida rosa,
con tus pétalos abiertos,
embalsamar los suspiros
de los apacibles vientos
de la dulce primavera.
Te vi engalanando el seno
de la virgen pudorosa,
y en el ruidoso festejo
del opíparo banquete...
Y te vi en el cementerio,
sin perfume, deshojada
sobre la tumba de un muerto.

ILDEFONSO ANTONIO BERMEJO.

ENTRE AMIGOS

Un talisman te propongo
Para abrir su corazón...
Usa mucho del jabón
De los **Príncipes del Congo**.

Jabonería de Victor Vaissier, París.

Depositarío: Melitón Boldú, Valverde, 37, Madrid.

ACTUALIDAD.—En la presente estación es necesario ensayar los productos renombrados para los cuidados del cutis. A pesar de las intemperies, el rostro y las manos quedan intactos gracias al uso de la *Crème Simon*, de los *Polvos de arroz* y del *Jabón Simon*. Evitar las falsificaciones extranjeras, exigiendo la firma *Simon*, rue de Provence, 36, París.

Dispepsia. Vino de Chassaing.

JABON REAL VIOLET JABON
DE THADAGE unico invento de VELOURINE
29, rue des Italiens, PARIS
Recomendados por autoridades medicas para el higien de la Piel y Bellez de la Color.



GRANDES ALMACENES DE LA SAMARITAINE

Novedades

Tenemos la honra de participar á las Señoras que remitimos gratis y franco de porte el catalogo general ilustrado, para la temporada de verano y la estación de estío en lengua española, á todas las personas que se dignen perdirnoslo.

Tenemos igualmente á la disposicion de las Señoras las muestras variadas de los tejidos que componen nuestros inmensos surtidos, asi como todos los modelos de prendas confeccionadas.

El catalogo indica las condiciones de envio franco de porte y aduana.

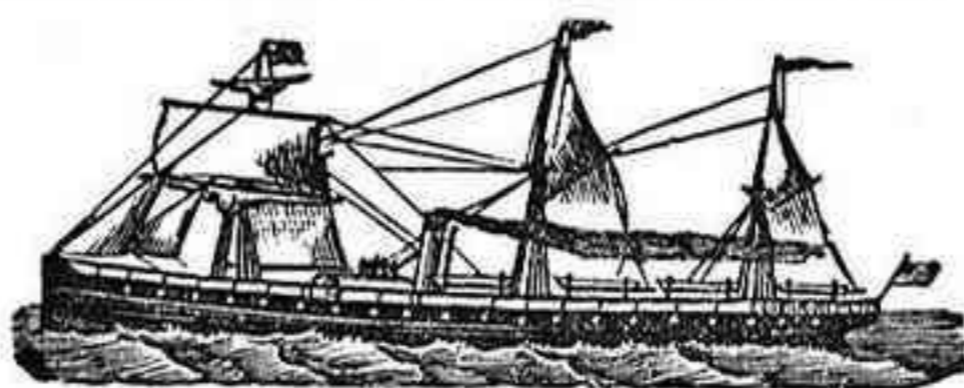
ESENCIA de CAFÉ TRABLIT

para viaje y caza. Instantaneamente produce un café con leche de un gusto exquisito. Hallase en todas las tiendas de ultramarinos y al por mayor, 39, Rue Denfert-Rochereau, PARIS.

SOCIÉTÉ HYGIÉNIQUE 55, RUE DE RIVOLI, PARIS
PTYCHOTIS, Victoria, Lila Blanco, etc.
Olores nuevos muy concentrados para el Pañuelo
AGUA de COLONIA REAL muy apreciada
Perfume exquisito y duradero para el Tocador
JABON DULCIFICADO Olores superfinos
De una acción saludable sobre la PIEL

Imprenta de Enrique Rubiños, plaza de la Paja, 7, bis.

Servicios de la Compañía



Trasatlántica de Barcelona.

LÍNEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.
Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

LÍNEA DE COLON.—Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio á Cuba y Méjico, con trasbordo en Puerto Rico.
Un viaje mensual, saliendo de Vigo el 15, para Puerto Rico, Costa Firme y Colón.

LÍNEA DE FILIPINAS.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico Costa Oriental de África, India, China, Cochinchina y Japón.
Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 10 de Enero de 1890, y de Manila cada cuatro martes, á partir del 7 de Enero de 1890.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.—Un viaje cada mes para Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz á partir del 1.º de Enero de 1890.

LÍNEA DE FERNANDO POO.—Con escalas en las Palmas, Río de Oro, Dakar y Monrovia.
Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

SERVICIOS DE AFRICA.—*Línea de Marruecos.*—Un viaje mensual de Barcelona y Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes, y de Tánger para Cádiz, los lunes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

Para más informes, en Barcelona, la Compañía Trasatlántica, y Sres. Ripoll y C.ª, Plaza de Palacio.—Cádiz, la Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid, Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 10.—Santander, Sres. Angel B. Pérez y C.ª.—Coruña, D. E. da Guarda.—Vigo, D. Antonio López de Neira.—Cartagena, Sres. Boch, hermanos.—Valencia, Sres. Dart y C.ª.—Málaga, don Luis Duarte.

EL ARCHIPIÉLAGO DE LEGASPI

POR
MANUEL SCHEIDNAGEL

Un tomo de 320 páginas, se vende en esta Administración y en casa del autor, calle de San Lucas, 19 entresuelo, al precio de 2,50 pesetas.

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiherpética, antiscrofulosa, antisifilítica y reconstituyente.

Según la *Perla de San Carlos*, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene

LA SALUD A DOMICILIO

En el último año se han vendido

Más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta **36 años de uso general y con grandes resultados** para las enfermedades que expresa la etiqueta.

Depósito central: Jardines, 15, bajo, derecha, y se venden también en todas las farmacias y droguerías.

J. M. BORJES Y C.ª

BANQUEROS

OBISPO, NÚM. 2, ESQUINA A MERCADERES

Hacen pagos por el cable,
facilitan cartas de crédito, y giran letras
á corta y larga vista

Sobre New-York, Boston, Chicago, San Francisco, Nueva Orleans, Veracruz, Méjico, San Juan de Puerto-Rico, Ponce, Mayagüez, Lóndres, París, Burdeos, Lyon, Bayonne, Hamburgo, Bremen, Berlin, Viena, Amsterdam, Bruselas, Roma, Nápoles, Milan, Génova, etc., etc., así como sobre todas las capitales y pueblos de

ESPAÑA É ISLAS CANARIAS

Ademas, compran y venden rentas españolas, francesas é inglesas, bonos de los Estados-Unidos, y cualquiera otra clase de valores públicos.

ALMACEN GENERAL DE ROPAS

PARA TODOS LOS INSTITUTOS DEL EJERCITO
Y HOSPITALES MILITARES

DE

Villasuso, Muela y Compañía.

SAN IGNACIO,
ENTRE SOL Y MURALLA
HABANA

Apartado del correo: 580.—Dirección telegráfica: Villasuso.

VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de *Dorin*, París, para la *Perfumería Frera*, y como todos los artículos preparados por dicha casa están aprobados por la *Academia de Medicina*, de París.

Depósito: Perfumería Frera, Carmen, 1.

LA CURACIÓN DE LOS TISICOS

Las píldoras antisépticas del doctor *Audet*, aprobadas por las *Sociedades de Medicina de Francia y Nacional de Higiene pública de París*, constituyen el único remedio para combatir la tuberculosis. Médicos ilustres, que entendiendo honradamente incurable la tisis habían alarmado á las familias, aseguran y certifican hoy, después de rigurosas observaciones, que con las *Píldoras antisépticas* se curan tísicos condenados antes á una muerte cierta. *Calman la tos, moderan la expectoración, cortan los sudores, alzan las fuerzas y abren el apetito.* Son las *Antisépticas Audet* á la tisis, lo que la quinina al paludismo, según opinión de médicos que han comprobado su eficacia: **10 pesetas.** Madrid, Carmen, 41; Valencia, Cuesta; Barcelona, Pelayo, 6; Sevilla, Santa Paula, 3; Zaragoza, Ríos, y buenas boticas. Consultas y noticias al *Instituto Audet*, Madrid.

Se admiten anuncios á precios convencionales; dirigirse al Administrador de esta Revista, **Almirante, núm. 2 quíntuplicado.**

LA ILUSTRACIÓN NACIONAL

Ciencias, Artes, Milicia, Industria, Literatura, Música, Teatros y Modas.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Península...	{	Trimestre.....	4 pesetas 50 céntimos.
		Semestre.....	9 »
		Un año.....	18 »
Extranjero...	{	Semestre.....	12 pesetas.
		Un año.....	24 »

Los precios indicados rigen sólo para las suscripciones, cuyo importe se satisface directamente en la Administración. Todas las demás sufren el recargo correspondiente á corresponsal y giro.

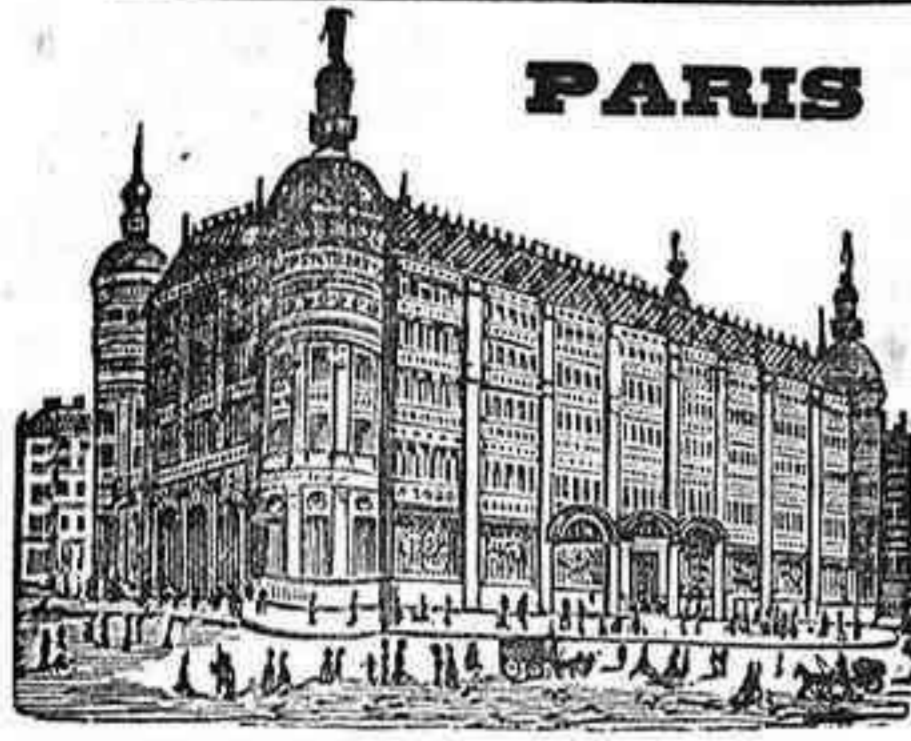
ALMIRANTE, 2, QUINTUPLICADO

Agente general para los anuncios franceses: M. F. MUS, RUE ALFRED-STEVENSON, 5, PARIS

GUERLAIN DE PARIS

ARTICULOS DE PERFUMERIA RECOMENDADOS

Agua de Colonia imperial. — Sapoceti, jabon de tocador. — Crema jabonina (Ambrosial Cream) para la barba. — Crema de Fresas para suavizar el cutis. — Polvos de Cypris para blanquear el cutis. — Stibolde cristalizado para los cabellos y la barba. — Agua Atenlense y agua Lustral para perfumar la cabeza. — Primavera de España. — Pao Rosa. — Mariscala Duquesa. — Rosa y Clavel. — Heliotropo blanco. — Exposicion de Paris. — Ramillete imperial Ruso. — Perfume de Francia. — Agua de Cidra, agua de Chipre y agua de Colonia Imperial Ruso para el tocador. — Alcoholado de Coclearia para la boca y los dientes.



GRANDES ALMACENES DEL

Printemps

NOVEDADES

Remítense gratis y franco

el Catálogo general ilustrado encerrando todas las modas para la ESTACION de VERANO, á quien lo pida á

MM. JULES JALUZOT & Co
PARIS

Remítense igualmente franco las muestras de todas las telas que componen nuestros inmensos surtidos, pero especifíquese las clases y precios.

Todos los informes necesarios á la buena ejecución de los pedidos estan indicados en el Catálogo.

Todo pedido, á contar desde 50 Ptas, es expedido franco de porte y de derechos de aduana á todas las localidades de España servidas por ferrocarril, mediante un recargo de 22 % sobre el importe de la factura.

Las expediciones son hechas libres de todos gastos hasta la población habitada por el cliente y contra reembolso, es decir, á pagar contra recibo de la mercancia; los clientes no tienen pues que molestarse en lo más mínimo para recibir nuestras remesas todas las formalidades de aduana habiendo sido cumplidas por nuestras casas de reexpedición.

Casas de Reexpedición:

Madrid: Plaza del Angel, 12
Irún | Port-Bou
Hendaye | Cerbère

Las arrugas, los barros, el paño, manchas rojas, desaparecen rápidamente con el empleo de la Actimine del Doctor Harisson; precio del frasco 6 frs. Seis frascos 30 frs. Dirigir la correspondencia y el importe en letra de cambio sobre Paris, al depositario **H. LECLERC, 18, rue Lafitte, PARIS.** Noticia gratis en pliego cerrado á toda persona que la pida.

Artículos Recomendados

PTYCHOTIS, VICTORIA, Imperial Ruso,

Lila blanco, etc., etc. Olores nuevos muy concentrados para el pañuelo.

AGUA DE COLONIA REAL

muy apreciada. Perfume exquisito y duradero para el Tocador.

JABON DULCIFICADO,

Olores superfinos, de una acción saludable para el Cutis.

PERFUMERIA DE LA SOCIÉTÉ HYGIÉNIQUE
55, Rue de Rivoli, PARIS

ACEITE OPHYR,
Olores superfinos, para la conservación y belleza del PELO.

VINAGRE DE TOCADOR
superior á todos.
ANTISEPTICO, TÓNICO y SALUDABLE.

POLVO DENTIFRICO SALUD de la BOCA
El único que blanquea y conserva la DENTADURA.

Cuidado con las imitaciones y falsificaciones

Frasco: 5 fr. en Paris

PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTEPHELIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&
pone y conserva el cutis limpio y terso

CANDES et Co. B^e St-Denis, 16

JABON JABON JABON

DE LOS

PRÍNCIPES DEL CONGO

Preparado por **VICTOR VAISSIER** Paris

PILDORAS DE BLANGARD

CON
Yoduro de Hierro Inalterable

NEW-YORK Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, Adoptadas por el Formulario oficial francés y autorizadas por el Consejo medical de San Petersburgo. 1853 1855

Participando de las propiedades del **Yodo** y del **Hierro**, estas Pildoras convienen especialmente en las enfermedades tan variadas que determina el germen escrofuloso (tumores, obstrucciones y humores fríos, etc.), afecciones contrarias a las cuales son impotentes los simples ferruginosos; en la **Clorosis** (colores pálidos), **Leucorrea** (flor blanca), la **Amenorrea** (menstruación nula ó difícil), la **Tisis**, etc.

En fin, ofrecen á los prácticos un agente terapéutico de los mas enérgicos para estimular el organismo y modificar las constituciones linfáticas, débiles ó debilitadas.

N. B. — El Yoduro de Hierro impuro ó alterado es un medicamento infiel é irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas Pildoras de Blangard, exsijase nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma adjunta y el sello de la Unión de Fabricantes.

Blangard

Farmacéutico de Paris, calle Bonaparte, 40
DESCONFIESE DE LAS FALSIFICACIONES

CONTRA

los Resfriados, la Gripe, la Bronquitis y las Irritaciones del Pecho, el JARABE y la PASTA pectoral de NAFE de DELANGRENIER tienen una eficacia cierta y afirmada por los Miembros de la Academia de Medicina de Francia. — Como no contienen OPIO, MORFINA ni CODEINA, pueden ser dados, sin temor alguno, á los Niños atacados por la Tos ó la Coqueluche.

Se venden en PARIS, 53, rue (calle) Vivienne, A. P.

Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL MUNDO ENTERO.

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

La VELOUTINE

Polvo de Arroz especial
PREPARADO AL BISMUTO

Por **CH. FAY, Perfumista**
9, rue de la Paix, 9, PARIS

HIERRO QUEVENNE

Unico aprobado por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS para curar **Anemia, Pobreza de la Sangre, dolores de Estomago**. — 50 Años de Exito. Exijir la firma QUEVENNE y el Sello de "L'UNION des FABRICANTS". — Paris, 14, r. Beaux-Arts.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^r FRANCK

Querido enfermo. — Fíese Vd. á mi larga experiencia, y haga uso de nuestros GRANOS de SALUD, pues ellos le curarán de su constipacion, le darán apetito y le devolverán el sueño y la alegría. — Así vivirá Vd. muchos años, disfrutando siempre de una buena salud.

ESTRENIMIENTO y Afecciones que son su consecuencia

CURACION con el uso del VERDADERO

POLVO laxante de VICHY
DEL D^r L. SOULIGOUX

De Gusto agradable y que se administra facilmente
El frasco contiene unas 20 Dosis
PARIS, 6, Avenue Victoria, y Farmacias.

La farmacia de Moreno

Miquel tiene siempre á la disposición del público el surtido más completo de todo cuanto posee la ciencia. Se despacha de día y á todas horas de la noche.

Arenal, 2, Madrid.

Quinium Labarraque

Esta preparacion, la única de este género aprobada por la Academia de Medicina de Paris, es el vino de Quina en su mas alto grado de concentracion y de potencia. — La administracion del quinium seguida durante algun tiempo, ha producido una tonificacion gradual, un aumento de potencia digestiva y por consiguiente una rapida y notable mejoría.

Vino de Quinium A. Labarraque

Este producto enérgico y dulce á la vez, conviene á todas las personas debilitadas, á los adolescentes fatigados por un crecimiento muy rápido; á las muchachas que encuentran dificultad en formarse y desarrollarse, á las señoras que acaban de dar á luz y á las nodrizas; á los ancianos debilitados por la edad; á los diabéticos, á los convalescientes de calenturas tifoideas, de pneumonias y en general á los que padecen del estómago, de anemia, de agotamiento de fuerzas y de fiebres. — En razon á su energia, estos productos se toman á la dosis de una copa de las de licor despues de cada comida.

SE VENDEN EN TODAS LAS FARMACIAS y en PARIS, 19, rue Jacob.

LA CHARMERESSE

Polvos refrigerantes, el «non plus ultra» de los polvos para la belleza. Su composicion **absolutamente nueva** bajo el punto de vista de la higiene, su finura, su untuosidad y su perfecta adherencia, recomiendan su uso para las facciones mas delicadas. Refresca la piel, disimula las arrugas, da á la tez la blancura mate, suave y discreta de la camella y hace desaparecer como por encanto todas las imperfecciones (pecas, paños, rojeces, etc.) Para baile ó espectáculo donde hay mucha luz, pídale la **CHARMERESSE CONCENTRÉE** y solidificada, en estuche, muy adherente. — **Gran novedad!** — **POUSSER**, invento de **J.-J. Rousseau, n.º 1, Paris.** (En América en todas las Perfumerías). Madrid: MELCHOR GARCIA, en las Perfumerías Pousoual, Frera, Inglesa, Urquiola, etc. — Barcelona: VICENTE FERRE, depositario, y en las Perfumerías de Latont.